

1¹Toda sabiduría viene del Señor | y está con él por siempre. ²La arena de los mares, las gotas de la lluvia | y los días del mundo, ¿quién los contará? ³La altura de los cielos, la anchura de la tierra | y la profundidad del abismo, ¿quién las escrutará? ⁴Antes que todo fue creada la sabiduría, | y la inteligencia prudente desde la eternidad. ⁵La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en las alturas | y sus canales son mandamientos eternos. ⁶La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? | y sus recursos, ¿quién los conoció? ⁷La ciencia de la sabiduría, ¿a quién fue revelada? | y su mucha experiencia, ¿quién la conoció? ⁸Uno solo es sabio, temible en extremo: | el que está sentado en su trono. ⁹El Señor mismo creó la sabiduría, la vio, la midió | y la derramó sobre todas sus obras. ¹⁰Se la concedió a todos los vivientes | y se la regaló a quienes lo aman. | El amor del Señor es sabiduría digna de honor; | a los que se revela, se la distribuye para que lo vean. ¹¹El temor del Señor es gloria y honor, | alegría y corona de júbilo. ¹²El temor del Señor deleita el corazón, | da alegría, gozo y larga vida. | El temor del Señor es un don del Señor, | pues se asienta sobre los caminos del amor. ¹³El que teme al Señor tendrá un buen final | y el día de su muerte será bendecido. ¹⁴El comienzo de la sabiduría es temer al Señor; | fue creada con los fieles en el seno materno. ¹⁵Entre los humanos estableció su asiento eterno, | y con su descendencia se mantendrá fiel. ¹⁶Plenitud de la sabiduría es temer al Señor; | embriaga a sus fieles con sus frutos. ¹⁷Les llena de tesoros toda la casa | y de sus productos los graneros. ¹⁸Corona de la sabiduría es el temor del Señor; | ella hace florecer la paz y la buena salud. | Ambas son dones del Señor para la paz, | extienden la gloria a los que lo aman. ¹⁹Dios vio y midió la sabiduría, | hizo llover ciencia e inteligencia | y exaltó la gloria de los que la poseen. ²⁰Raíz de la sabiduría es temer al Señor, | sus ramas son larga vida. ²¹El temor del Señor aleja los pecados, | el que persevera aleja la cólera. ²²El injusto apasionado no puede justificarse, | porque la furia de su pasión le hará caer. ²³El hombre paciente aguanta hasta el momento oportuno, | y al final su paga es la alegría. ²⁴Hasta el

momento oportuno retiene sus palabras, | por eso muchos alaban su prudencia. ²⁵Entre los tesoros de la sabiduría hay proverbios muy atinados, | pero adorar al Señor repugna al pecador. ²⁶Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, | y el Señor te la concederá. ²⁷Porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción, | le agradan la fidelidad y la mansedumbre. ²⁸No seas reacio al temor del Señor, | ni te acerques a él con doblez de corazón. ²⁹No seas hipócrita delante de los demás | y vigila siempre tus labios. ³⁰No te ensalces a ti mismo, si no quieres caer | y cubrirte de vergüenza, | pues el Señor revelará tus secretos | y te humillará en medio de la asamblea, | porque no te has acercado al temor del Señor | y tienes el corazón lleno de engaño.

2¹Hijo, si te acercas a servir al Señor, | prepárate para la prueba.

²Endereza tu corazón, mantente firme | y no te angusties en tiempo de adversidad. ³Pégate a él y no te separes, | para que al final seas enaltecido. ⁴Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, | y sé paciente en la adversidad y en la humillación. ⁵Porque en el fuego se prueba el oro, | y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. | En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. ⁶Confía en él y él te ayudará, | endereza tus caminos y espera en él. ⁷Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia | y no os desviéis, no sea que caigáis. ⁸Los que teméis al Señor, confiad en él, | y no se retrasará vuestra recompensa. ⁹Los que teméis al Señor, esperad bienes, | gozo eterno y misericordia. | Porque un don eterno con alegría es su recompensa. ¹⁰Fijaos en las generaciones antiguas y ved: | ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?, | o ¿quién perseveró en su temor y fue abandonado?, | o ¿quién lo invocó y fue desatendido? ¹¹Porque el Señor es compasivo y misericordioso, | perdona los pecados y salva en tiempo de desgracia. ¹²¡Ay del corazón cobarde, de las manos inertes, | y del pecador que va por dos caminos! ¹³¡Ay del corazón desfallecido que no tiene fe, | porque no será protegido! ¹⁴¡Ay de vosotros, los que habéis perdido la esperanza! | ¿Qué haréis cuando el Señor venga a

visitaros? ¹⁵Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras, | los que lo aman siguen sus caminos. ¹⁶Los que temen al Señor buscan su agrado, | los que lo aman cumplen su ley. ¹⁷Los que temen al Señor tienen el corazón dispuesto, | y se humillan delante de él. ¹⁸Caigamos en manos del Señor | y no en manos de los humanos, | pues su misericordia es como su grandeza.

3¹Hijos, escuchad a vuestro padre, | hacedlo así y viviréis. ²Porque el Señor honra más al padre que a los hijos | y afirma el derecho de la madre sobre ellos. ³Quien honra a su padre expía sus pecados, ⁴y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. ⁵Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos | y cuando rece, será escuchado. ⁶Quien respeta a su padre tendrá larga vida, | y quien honra a su madre obedece al Señor. ⁷Quien teme al Señor honrará a su padre | y servirá a sus padres como si fueran sus amos. ⁸Honra a tu padre de palabra y obra, | para que su bendición llegue hasta ti. ⁹Porque la bendición del padre asegura la casa de sus hijos, | y la maldición de la madre arranca los cimientos. ¹⁰No te gloríes en la deshonra de tu padre, | pues su deshonra no es para ti motivo de gloria. ¹¹Porque la gloria de un hombre es la honra de su padre, | y una madre deshonrada es la vergüenza de los hijos. ¹²Hijo, cuida de tu padre en su vejez | y durante su vida no le causes tristeza. ¹³Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él | y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. ¹⁴Porque la compasión hacia el padre no será olvidada | y te servirá para reparar tus pecados. ¹⁵En la tribulación el Señor se acordará de ti, | como el hielo ante el calor así se diluirán tus pecados. ¹⁶Quien abandona a su padre es un blasfemo, | y un maldito del Señor quien irrita a su madre. ¹⁷Hijo, actúa con humildad en tus quehaceres, | y te querrán más que al hombre generoso. ¹⁸Cuanto más grande seas, más debes humillarte, | y así alcanzarás el favor del Señor. ¹⁹Muchos son los altivos e ilustres, | pero él revela sus secretos a los mansos. ²⁰Porque grande es el poder del Señor | y es glorificado por los humildes. ²¹No pretendas lo que te

sobrepasa, | ni investigues lo que te excede. ²²Pon atención a lo que se te encomienda, | porque no tienes necesidad de cosas secretas. ²³No te afanes por lo que supera tus capacidades, | pues ya te han enseñado cosas que te desbordan. ²⁴Pues a muchos desvió su presunción, | y las falsas ilusiones extraviaron sus pensamientos. ²⁵Si no tienes pupilas, te faltará la luz; | si careces de ciencia, no la proclames. ²⁶Corazón obstinado mal acaba, | y el que ama el peligro en él sucumbe. ²⁷Corazón obstinado se acarrea fatigas, | y el pecador acumula pecado tras pecado. ²⁸La desgracia del orgulloso no tiene remedio, | pues la planta del mal ha echado en él sus raíces. ²⁹Un corazón prudente medita los proverbios, | un oído atento es el deseo del sabio. ³⁰El agua apaga el fuego ardiente, | y la limosna perdona los pecados. ³¹Quien responde con favores será recordado más tarde, | y cuando llegue la caída encontrará un apoyo.

4¹Hijo, no prives al pobre del sustento, | ni seas insensible a los ojos suplicantes. ²No hagas sufrir al hambriento, | ni exasperes al que vive en su miseria. ³No perturbes un corazón exasperado, | ni retrases la ayuda al indigente. ⁴No rechaces la súplica del atribulado, | ni vuelvas la espalda al pobre. ⁵No apartes los ojos del necesitado, | ni le des ocasión de maldecirte. ⁶Porque si te maldice lleno de amargura, | su Creador escuchará su imprecación. ⁷Hazte amar por la asamblea, | y ante un grande baja la cabeza. ⁸Inclina tu oído hacia el pobre, | y respóndele con suaves palabras de paz. ⁹Arranca al oprimido de la mano del opresor, | y no seas débil cuando hagas justicia. ¹⁰Sé como un padre para los huérfanos | y como un marido para su madre. | Así serás como un hijo del Altísimo, | y él te amará más que tu madre. ¹¹La sabiduría educa a sus hijos | y se cuida de los que la buscan. ¹²El que la ama, ama la vida, | y los que madrugan por ella se llenarán de gozo. ¹³El que la adquiere heredará la gloria | y dondequiera que vaya, el Señor lo bendecirá. ¹⁴Los que la sirven, sirven al Santo, | y a los que la aman, los ama el Señor. ¹⁵El que la escucha, juzgará a las naciones, | y el que a

ella se aplica, vivirá seguro. ¹⁶Si confía en ella, la recibirá en herencia, | y sus descendientes la tendrán en posesión. ¹⁷Porque al principio lo lleva por caminos tortuosos; | le infunde miedo y temblor, | lo atormenta con su disciplina, | hasta que pueda confiar en él, | y lo pone a prueba con sus exigencias. ¹⁸Pero luego vuelve a él por el camino recto, | lo colma de alegría y le revela sus secretos. ¹⁹Si él se desvía, lo abandonará | y lo dejará a merced de su propia ruina. ²⁰Ten en cuenta las circunstancias y guárdate del mal, | pero no te avergüences de ti mismo. ²¹Porque hay una vergüenza que conduce al pecado, | y hay una vergüenza que es honor y gracia. ²²No tengas miramientos en perjuicio propio, | ni sientas vergüenza por tu caída. ²³No dejes de hablar cuando sea necesario, | ni escondas tu sabiduría por la belleza. ²⁴La sabiduría se revela en la palabra, | y la educación en la forma de hablar. ²⁵No contradigas a la verdad | y avergüénzate de tu ignorancia. ²⁶No te avergüences de confesar tus pecados, | ni te opongas a la corriente del río. ²⁷No te sometas al insensato, | ni tengas miramientos con el poderoso. ²⁸Hasta la muerte lucha por la verdad, | y el Señor combatirá por ti. ²⁹No seas arrogante con tu lengua, | ni perezoso y negligente en tus obras. ³⁰No seas como león con tu familia, | ni un cobarde con tus servidores. ³¹No tengas tu mano abierta para recibir | y cerrada para dar.

5¹No confíes en tus riquezas, | ni digas: «Con esto me basta». ²No sigas tu instinto y tu fuerza, | secundando las pasiones de tu corazón. ³Y no digas: «¿Quién puede dominarme?», | porque el Señor ciertamente te castigará. ⁴No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?», | porque el Señor sabe esperar. ⁵Del perdón no te sientas tan seguro, | mientras acumulas pecado tras pecado. ⁶Y no digas: «Es grande su compasión, | me perdonará mis muchos pecados», | porque él tiene compasión y cólera, | y su ira recae sobre los malvados. ⁷No tardes en convertirte al Señor, | ni lo dejes de un día para otro, | porque de repente la ira del Señor se enciende, | y el día del castigo perecerás. ⁸No confíes en

riquezas injustas, | porque de nada te servirán el día de la desgracia.
⁹No avientes el grano con cualquier viento, | ni camines por cualquier sendero; | así lo hace el pecador que habla con doblez. ¹⁰Mantente firme en tus convicciones, | y no tengas más que una palabra. ¹¹Sé pronto para escuchar | y tardo en responder. ¹²Si sabes algo, responde a tu prójimo, | pero si no, mano a la boca. ¹³Hablar puede traer gloria y deshonor, | y la lengua es la ruina del hombre. ¹⁴Que no te tachen de murmurador, | ni pongas emboscadas con tu lengua, | porque sobre el ladrón cae la vergüenza, | y una severa condena sobre el que habla con doblez. ¹⁵En lo grande y en lo pequeño no faltes,

6¹ni de amigo te vuelvas enemigo. | Porque la mala reputación trae vergüenza y desprecio; | así le sucede al pecador que habla con doblez.
²No te dejes llevar por el impulso de tu pasión, | no sea que tu ardor te desgarré como un toro, ³devore tus hojas, destruya tus frutos, | y al final te quedes como un tronco seco. ⁴La pasión desenfundada arruina a quien la posee | y lo convierte en irrisión del enemigo. ⁵Una palabra amable multiplica los amigos, | y la lengua afable multiplica los saludos. ⁶Sean muchos los que estén en paz contigo, | pero tus confidentes, solo uno entre mil. ⁷Si haces un amigo, ponlo a prueba, | y no tengas prisa en confiarte a él. ⁸Porque hay amigos de ocasión, | que no resisten en el día de la desgracia. ⁹Hay amigos que se convierten en enemigo, | y te avergüenzan descubriendo tus litigios. ¹⁰Hay amigos que comparten tu mesa | y no resisten en el día de la desgracia.
¹¹Cuando las cosas van bien, es como otro tú, | e incluso habla libremente con tus familiares. ¹²Pero si eres humillado, se pone contra ti | y se esconde de tu presencia. ¹³Apártate de tus enemigos | y sé cauto incluso con tus amigos. ¹⁴Un amigo fiel es un refugio seguro, | y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro. ¹⁵Un amigo fiel no tiene precio | y su valor es incalculable. ¹⁶Un amigo fiel es medicina de vida, | y los que temen al Señor lo encontrarán. ¹⁷El que teme al Señor afianza su amistad, | porque, según sea él, así será su amigo. ¹⁸Hijo, desde tu

juventud acepta la instrucción, | y hasta la vejez encontrarás sabiduría.
¹⁹Como quien ara y siembra, acércate a ella | y espera sus buenos
frutos. | Pues cultivándola te fatigarás un poco, | pero pronto comerás
de sus productos. ²⁰Es muy dura para los ignorantes, | y es insoportable
para el insensato; ²¹como piedra pesada lo oprime, | y él no tardará en
sacudírsela. ²²Pues la sabiduría hace honor a su nombre, | y no se
manifiesta a muchos. ²³Escucha, hijo, acepta mi opinión | y no rechaces
mi consejo. ²⁴Mete los pies en sus cepos, | y el cuello en su yugo.
²⁵Doblega la espalda y carga con ella, | y no te rebeles contra sus
cuerdas. ²⁶Acércate a ella con toda tu alma, | y con toda tu fuerza
custodia sus caminos. ²⁷Síguela, búscala, y se te manifestará, | y, una
vez alcanzada, no la sueltes. ²⁸Porque al final hallarás su descanso, | y
se convertirá en tu alegría; ²⁹sus cepos serán tu baluarte, | y sus
cuerdas, un vestido de gloria; ³⁰adorno de oro será su yugo, | y sus
coyundas, cintas de púrpura. ³¹Como vestido de gloria te la pondrás, | y
como corona de júbilo te ceñirás con ella. ³²Si quieres, hijo, serás
instruido, | si te aplicas totalmente, serás hábil. ³³Si te gusta escuchar,
aprenderás, | y si inclinas tu oído, serás sabio. ³⁴Acude a la reunión de
los ancianos, | y si hay uno que sea sabio, únete a él. ³⁵Escucha con
interés toda palabra que viene de Dios, | y que no se te escapen los
proverbios agudos. ³⁶Si ves a un hombre prudente, madruga en su
busca, | y que tus pies desgasten el umbral de su puerta. ³⁷Reflexiona
sobre los preceptos del Señor | y medita siempre sus mandatos. | Él
mismo fortalecerá tu corazón, | y te será concedida la sabiduría que
deseas.

7¹No hagas el mal, y el mal no te alcanzará, ²sepárate del injusto, y él se
alejara de ti. ³Hijo, no siembres en surcos de injusticia, | no sea que
coseches siete veces más. ⁴No pidas al Señor el poder, | ni al rey un
puesto de honor. ⁵No te hagas el justo delante del Señor, | ni te las des
de sabio ante el rey. ⁶No aspire al puesto de juez, | no sea que no
puedas erradicar la injusticia, | te acobardes ante el poderoso | y

pongas una mancha en tu rectitud. ⁷No peques en la asamblea de la ciudad, | ni te rebajes en la comunidad. ⁸No cometas dos veces un pecado, | porque ni una sola quedarás impune. ⁹No digas: «Él tendrá en cuenta mis muchas ofrendas, | y el Dios altísimo las aceptará, cuando se las presente». ¹⁰No seas pusilánime en tu oración, | ni te olvides de hacer limosnas. ¹¹No te burles del afligido, | pues hay uno que humilla y exalta. ¹²No trames engaños contra tu hermano, | ni tampoco contra tu amigo. ¹³Proponte no decir mentira alguna, | pues el hábito de mentir no lleva a nada bueno. ¹⁴No hables demasiado en la asamblea de ancianos, | ni repitas las palabras en tu oración. ¹⁵No desprecies el trabajo duro, | ni la labranza, pues los creó el Altísimo. ¹⁶No te unas a la multitud de pecadores, | recuerda que la ira no tardará. ¹⁷Humíllate profundamente, | porque el castigo del impío es fuego y gusanos. ¹⁸No cambies a un amigo por dinero, | ni a un hermano verdadero por el oro de Ofir. ¹⁹No repudies a una mujer sabia y buena, | pues su gracia vale más que el oro. ²⁰No maltrates al criado que trabaja fielmente, | ni al jornalero que pone el alma en su faena. ²¹Ama al siervo inteligente como a ti mismo, | y no le niegues la libertad. ²²¿Tienes rebaños? Cuídalos; | y si te dan ganancias, consérvalos. ²³¿Tienes hijos? Edúcalos, | doblega su cerviz desde la juventud. ²⁴¿Tienes hijas? Vigila su cuerpo, | y no les pongas cara muy risueña. ²⁵Casa a tu hija y habrás concluido una gran tarea, | pero dásela a un hombre prudente. ²⁶¿Tienes una esposa que te gusta? No la despidas; | pero si no la amas, no confíes en ella. ²⁷Honra a tu padre con todo tu corazón, | y no olvides los dolores de tu madre. ²⁸Recuerda que ellos te engendraron, | ¿qué les darás a cambio de lo que te dieron? ²⁹Teme al Señor con toda tu alma, | y respeta a sus sacerdotes. ³⁰Ama a tu Creador con todas tus fuerzas, | y no abandones a sus ministros. ³¹Teme al Señor y honra al sacerdote, | dale su porción tal como te fue prescrito: | las primicias, los sacrificios de reparación, | la pierna de los animales sacrificados, | el sacrificio de santificación | y las primicias de las cosas santas. ³²Tiende también tu mano al pobre, | para que tu

bendición sea completa. ³³Sé generoso con todos los vivos, | y a los muertos no les niegues tu generosidad. ³⁴No te retraigas ante los que lloran, | y aflígete con los que se afligen. ³⁵No dejes de visitar al enfermo, | porque con estas obras te harás querer. ³⁶En todas tus acciones ten presente tu final, | y así jamás cometerás pecado.

8¹No disputes con el poderoso, | no sea que caigas en sus manos. ²No pelees con el rico, | no sea que te venza con su influencia, | porque el oro ha perdido a muchos | y ha pervertido corazones de reyes. ³No disputes con un charlatán, | y no echés más leña a su fuego. ⁴No bromees con el insensato, | no sea que se burle de tus padres. ⁵No reproches al que se arrepiente del pecado, | recuerda que todos somos culpables. ⁶No te burles del anciano, | pues también nosotros envejeceremos. ⁷No te alegres de la muerte de nadie, | recuerda que todos moriremos. ⁸No desdeñes los discursos de los sabios, | sino ocúpate en meditar sus proverbios, | porque de ellos aprenderás instrucción | y el arte de servir a los grandes. ⁹No desprecies los discursos de los ancianos, | que también ellos aprendieron de sus padres; | porque de ellos aprenderás inteligencia | y a responder cuando sea necesario. ¹⁰No atices las brasas del pecador, | no sea que te quemes en sus llamas. ¹¹No te encares con el insolente, | para que no tienda una trampa a tu boca. ¹²No prestes a uno más fuerte que tú, | y si le prestas, dalo por perdido. ¹³No salgas fiador por encima de tus posibilidades, | y si lo haces, piensa en cómo pagar. ¹⁴No entres en pleito con un juez, | ya que, dada su condición, sentenciarán a su favor. ¹⁵Con un temerario no vayas de viaje, | no sea que te complique la vida, | pues él actuará según su capricho | y a causa de su locura tú te perderás. ¹⁶No pelees con el violento, | ni atraveses con él el desierto, | porque para él la vida no tiene valor | y, cuando estés indefenso, te matará. ¹⁷Con un necio no te aconsejes, | pues es incapaz de mantener la palabra. ¹⁸Delante de un extraño no hagas nada secreto, | pues no

sabes lo que sacará a la luz. ¹⁹No abras tu corazón a cualquiera, | ni le dejes que te arrebate la felicidad.

9¹No tengas celos de tu propia mujer, | no sea que la incites a portarse mal contigo. ²No te entregues del todo a tu mujer, | no sea que te llegue a dominar. ³No te acerques a una cortesana, | no sea que caigas en sus redes. ⁴No tengas trato con una coplera, | no sea que te enredes en sus artimañas. ⁵No te fijas demasiado en la doncella, | no sea que te castiguen por causa suya. ⁶No te entregues a prostitutas, | no sea que pierdas tu patrimonio. ⁷No andes fisgoneando por las calles de la ciudad, | ni deambules por sus parajes solitarios. ⁸Aparta tus ojos de una mujer hermosa, | y no te fijas en belleza ajena. | Por la belleza de una mujer muchos se perdieron, | y a su lado el amor se inflama como el fuego. ⁹Jamás te sientes junto a una mujer casada, | ni disfrutes del vino con ella, | no sea que tu alma se vaya tras ella | y por tu pasión resbales hacia la ruina. ¹⁰No abandones a un viejo amigo, | pues el nuevo nunca será igual. | Vino nuevo es el amigo nuevo, | cuando sea añejo, lo beberás con alegría. ¹¹No envidies el auge del pecador, | pues no sabes cuál será su fatal desenlace. ¹²No te dejes fascinar por el éxito de los impíos, | recuerda que no llegarán impunes al abismo. ¹³Aléjate de quien tiene poder para matar, | y no tendrás que temer a la muerte. | Si te acercas a él, no te descuides, | no sea que te quite la vida. | Mira que caminas entre emboscadas | y paseas sobre la muralla de la ciudad. ¹⁴En cuanto puedas, atiende a tu prójimo | y aconséjate con los sabios. ¹⁵Conversa con los inteligentes | y habla siempre de la ley del Altísimo. ¹⁶Hombres justos compartan tu mesa, | y sea tu orgullo el temor del Señor. ¹⁷La obra es loada por la destreza del artista | y el gobernante, por su palabra sabia. ¹⁸El charlatán es temido en su ciudad, | y el deslenguado se hace odioso por sus palabras.

10¹Gobernante sabio instruye a su pueblo, | autoridad inteligente está bien consolidada. ²A tal gobernante, tales ministros, | a tal alcalde, tales vecinos. ³Un rey sin instrucción arruina a su pueblo, | pero la ciudad prospera por los gobernantes prudentes. ⁴En manos del Señor está el gobierno de la tierra, | sobre ella suscitará a su tiempo al hombre apto. ⁵En manos del Señor está el éxito del hombre, | y él otorga su gloria al legislador. ⁶Por ningún agravio guardes rencor al prójimo, | ni actúes guiado por un arrebató de insolencia. ⁷La soberbia es odiosa al Señor y a los humanos, | y para ambos es un delito la injusticia. ⁸La soberanía pasa de una nación a otra, | a causa de las injusticias, la violencia y el dinero. | Nadie es más injusto que el avaro, | pues vende hasta la propia alma. ⁹¿De qué se enorgullece el que es tierra y ceniza?, | ¡si ya en vida su vientre es podredumbre! ¹⁰La larga enfermedad desconcierta al médico, | y quien hoy es rey mañana también morirá. ¹¹Cuando un hombre muere, | recibe como herencia lombrices, bichos y gusanos. ¹²Principio de la soberbia es alejarse del Señor | y apartar el corazón del Creador. ¹³Porque principio de la soberbia es el pecado, | y quien se entrega a ella hace llover abominación. | Por eso el Señor les infligió calamidades, | y los abatió completamente. ¹⁴El Señor derribó del trono a los poderosos, | y en su lugar hizo sentar a los sencillos. ¹⁵El Señor arrancó las raíces de los soberbios, | y en su lugar plantó a los humildes. ¹⁶El Señor devastó los territorios de las naciones | y los destruyó hasta los cimientos de la tierra. ¹⁷Arrebató a algunos y los destruyó, | borrando de la tierra su recuerdo. ¹⁸No se ha creado la soberbia para el ser humano, | ni la ira apasionada para el nacido de mujer. ¹⁹¿Qué raza es digna de honor? La del ser humano. | ¿Qué raza es digna de honor? Los que temen al Señor. | ¿Qué raza es despreciable? La del ser humano. | ¿Qué raza es despreciable? Los que violan los mandamientos. ²⁰Entre hermanos, su jefe es digno de honor, | pero el Señor honra a los que le temen. ²¹Principio de acogida es el temor del Señor, | pero principio de rechazo son la obstinación y la soberbia. ²²Rico o distinguido o pobre, | su

orgullo es el temor del Señor. ²³No es justo despreciar al pobre inteligente, | ni es conveniente honrar al pecador. ²⁴El noble, el juez y el poderoso reciben honores, | pero ninguno es mayor que quien teme al Señor. ²⁵Al criado sabio lo servirán hombres libres, | y el hombre inteligente no lo criticará. ²⁶No presumas de sabio al hacer tu tarea, | ni te gloríes, cuando estés en aprieto. ²⁷Más vale el que trabaja y anda sobrado | que el que alardea y carece de pan. ²⁸Hijo, ten una moderada estima de ti mismo, | y valórate en la justa medida. ²⁹¿Quién defenderá al que se condena a sí mismo? | ¿Quién honrará al que a sí mismo se desprecia? ³⁰El pobre es honrado por su saber, | y el rico es honrado por su riqueza. ³¹Quien es apreciado en la pobreza, | ¡cuánto más lo será en la riqueza! | Y quien es despreciado en la riqueza, | ¡cuánto más lo será en la pobreza!

11 ¹La sabiduría del humilde levantará su cabeza, | y se le hará sentar entre los grandes. ²No alabes al hombre por su belleza, | ni desprecies a nadie por su aspecto. ³Pequeña es la abeja entre los animales que vuelan, | pero su producto es el más dulce. ⁴No presumas de los vestidos que llevas, | ni te engrías en los momentos de gloria; | pues admirables son las obras del Señor | y, sin embargo, se ocultan a los humanos. ⁵Muchos tiranos acabaron por los suelos, | mientras un desconocido se ceñía la corona. ⁶Muchos poderosos fueron abatidos, | y hombres ilustres cayeron en otras manos. ⁷Antes de informarte, no recrimines; | reflexiona primero y censura después. ⁸Antes de escuchar, no respondas, | ni interrumpas al que tiene la palabra. ⁹Por lo que no te incumbe, no discutas, | ni interfieras en litigios de pecadores. ¹⁰Hijo, no multipliques tus ocupaciones, | porque si mucho abarcas, no quedarás impune; | y por más que corras, no alcanzarás, | y por más que quieras huir, no escaparás. ¹¹Hay quien trabaja, se fatiga y apresura, | y a pesar de esto está más necesitado. ¹²Hay quien es débil y necesita ayuda, | carece de bienes y le sobra pobreza, | pero el Señor lo mira con benevolencia, | lo rescata de su humillación, ¹³le hace

levantar la cabeza | y muchos se asombran al verlo. ¹⁴Bien y mal, vida y muerte, | pobreza y riqueza vienen del Señor. ¹⁵La sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la ley vienen del Señor, | el amor y la buena conducta son de él; ¹⁶la insensatez y la oscuridad han sido creadas para los pecadores; | los que se complacen en el mal, envejecerán en él. ¹⁷El don del Señor permanece con los piadosos, | y su benevolencia los guiará siempre hacia el éxito. ¹⁸Hay quien se hace rico a fuerza de trabajar y ahorrar, | y esta es la parte de su recompensa: ¹⁹cuando dice: «Ahora ya puedo descansar | y disfrutar de todos mis bienes», | no sabe cuánto tiempo pasará, | hasta que tenga que dejarlo todo a otros y muera. ²⁰Sé fiel en tu deber y dedícate a él, | y envejece en tu tarea. ²¹No admires las obras del pecador, | mas confía en el Señor y sé constante en tu esfuerzo, | porque es cosa fácil para el Señor | enriquecer al pobre de repente, en un instante. ²²La bendición del Señor es la recompensa del piadoso, | en un instante hace florecer su generosidad. ²³No digas: «¿Qué necesito?, | o ¿qué bienes podría conseguir todavía?». ²⁴No digas: «Ya tengo bastante, | ¿qué mal puede sucederme ahora?». ²⁵En día de bienes, se olvidan los males, | en día de males, se olvidan los bienes; ²⁶porque es fácil para el Señor, en el día de la muerte, | pagar a cada uno según su conducta. ²⁷El mal momentáneo hace olvidar el gozo, | pero cuando el hombre se acerca al fin se descubren sus obras. ²⁸Antes de la muerte no felicites a nadie, | porque solo en su final se conoce a la persona. ²⁹No metas a cualquiera en tu casa, | pues son muchas las mañas del astuto. ³⁰Perdiz cautiva en jaula | es el corazón del orgulloso: | un espía al acecho de tu caída. ³¹Trama insidias cambiando el bien en mal, | y deshonra las cosas más dignas. ³²Una chispa enciende un brasero, | así el pecador acecha en busca de sangre. ³³Guárdate del malvado, que maquina el mal, | no sea que te deshonre para siempre. ³⁴Mete en casa a un extraño y te causará problemas, | te hará sentir extraño con tu propia familia.

12¹Si haces el bien, mira a quién, | y sacarás provecho de tus favores.

²Haz bien al piadoso y obtendrás recompensa, | si no de él mismo, al menos del Altísimo. ³Ningún beneficio para el que persiste en el mal, | ni para quien se niega a hacer limosna. ⁴Da al que es piadoso, pero no ayudes al pecador. ⁵Haz el bien al humilde, pero no des nada al malvado; | niégale el pan, no se lo des, | porque podría utilizarlo para dominarte, | y tú recibirías el doble de mal | por el bien que le habrías hecho. ⁶Que también el Altísimo odia a los pecadores, | y se vengará de los malvados; | los protege en vistas al día de su castigo. ⁷Da al que es bueno, | pero no ayudes al pecador. ⁸No se conoce al amigo en la prosperidad, | ni se oculta al enemigo en la adversidad. ⁹Cuando uno prospera, sus enemigos se entristecen, | pero en la adversidad, hasta su amigo lo abandona. ¹⁰No te fíes nunca de tu enemigo, | pues su maldad es como bronce que se oxida. ¹¹Aunque se haga el humilde y camine con la cabeza baja, | ten cuidado y desconfía de él. | Compórtate con él como quien pule un espejo, | y verás que la herrumbre no lo corroe del todo. ¹²No lo pongas junto a ti, | no sea que te derribe y te quite el puesto. | No lo sientes a tu derecha, | no sea que pretenda ocupar tu asiento, | y que al final comprendas mis palabras | y te pese recordar mis consejos. ¹³¿Quién se compadece del encantador mordido por la serpiente | y de todos los que se acercan a las fieras? ¹⁴Lo mismo le ocurre al que anda con el pecador | y se enreda con sus pecados. ¹⁵Por un tiempo el pecador permanecerá contigo, | pero si sucumbes, no te soportará. ¹⁶El enemigo habla con labios melosos, | pero en su corazón trama cómo arrojarte a la fosa. | El enemigo tiene lágrimas en los ojos, | pero llegada la ocasión, no se saciará de verter sangre. ¹⁷Si te ocurre una desgracia, allí lo encontrarás | y, fingiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla. ¹⁸Meneará la cabeza, aplaudirá, | hablará largo rato entre dientes y cambiará de cara.

13¹El que toca la pez se mancha, | el que se junta a un soberbio
acabará siendo como él. ²No cargues un peso superior a tus fuerzas, |
ni te juntes a uno más fuerte y rico que tú. | ¿Cómo se puede juntar el
cántaro con la olla? | Chocará con ella y se romperá. ³El rico ofende y
encima se irrita, | el pobre es ofendido y encima se excusa. ⁴Si le eres
útil, te utilizará, | y si eres torpe, te abandonará. ⁵Si tienes bienes, se
asociará contigo | y te despojará sin que le duela. ⁶Si te necesita, te
engañará, | te sonreirá y te dará esperanzas; | te hablará
amablemente | y dirá: «¿Qué necesitas?». ⁷Te avergonzará en sus
banquetes, | te despojará dos o tres veces | y acabará burlándose de
ti. | Y después, si te ve, te evitará | y meneará la cabeza mofándose de
ti. ⁸Procura que no te engañen, | que no te humillen por tu insensatez.
⁹Si te invita un poderoso, mantente a distancia, | así te llamará con
mayor insistencia. ¹⁰No te adelantes, no sea que te rechace, | ni te
quedes muy lejos, no sea que te olvide. ¹¹No pretendas hablar con él de
igual a igual, | ni te fíes de sus muchas palabras, | pues con su
palabrería te pondrá a prueba | y sonriendo te examinará. ¹²Es un
despiadado que no guarda sus palabras | y no te ahorrará ni golpes ni
cadenas. ¹³Ten cuidado y pon mucha atención, | porque caminas junto
a tu propia ruina. ¹⁴Si escuchas estas cosas en sueños, despierta; | ama
al Señor durante toda tu vida | e invócalo para que te salve. ¹⁵Todo
animal ama a su semejante, | y todo hombre a su prójimo. ¹⁶Todo
viviente se une con su especie, | y todo hombre se junta a su
semejante. ¹⁷¿Cómo puede convivir el lobo con el cordero? | Lo mismo
ocurre con el pecador y el piadoso. ¹⁸¿Qué paz puede haber entre la
hiena y el perro?, | y ¿qué paz puede haber entre el rico y el pobre?
¹⁹Los asnos salvajes son presa de los leones en el desierto, | así los
pobres son presa de los ricos. ²⁰El soberbio aborrece la humildad, | y
así el rico aborrece al pobre. ²¹Cuando el rico se tambalea, sus amigos lo
sostienen, | pero cuando el humilde cae, sus amigos lo rechazan.
²²Cuando el rico resbala, muchos lo sujetan, | y si dice estupideces, le
dan la razón; | cuando el pobre resbala, se lo reprochan, | y si habla

con sensatez, no le hacen caso. ²³Habla el rico y todos callan, | y ponen sus palabras por las nubes. | Habla el pobre y dicen: «¿Quién es este?». | Y si tropieza, lo ayudan a caer. ²⁴Buena es la riqueza adquirida sin pecado, | mala es la pobreza en boca del impío. ²⁵El corazón de una persona cambia su rostro, | sea para bien, sea para mal. ²⁶Un rostro alegre revela un buen corazón; | inventar proverbios es un ejercicio difícil.

14¹Dichoso el hombre que no ha faltado de palabra, | ni sufre remordimientos por sus pecados. ²Dichoso aquel cuya conciencia nada le reprocha, | ni ha perdido la esperanza. ³No es buena la riqueza para el mezquino, | y al avaro, ¿de qué le sirve el dinero? ⁴El que con privaciones acumula, para otros acumula, | y de sus bienes otros disfrutarán. ⁵El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso?, | ni siquiera disfruta de sus propios bienes. ⁶Nadie peor que el avaro consigo mismo, | esa es la paga de su maldad. ⁷Si hace algo bueno es por descuido | y al final manifiesta su maldad. ⁸El hombre avaricioso es malvado, | desvía la mirada y desprecia a los demás. ⁹El codicioso nunca está satisfecho con su suerte, | pues la codicia malsana seca el alma. ¹⁰El tacaño hasta el pan escatima, | y en su propia mesa pasa hambre. ¹¹Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo | y presenta dignamente tus ofrendas al Señor. ¹²Recuerda que la muerte no puede tardar, | y que el decreto del abismo no te ha sido revelado. ¹³Antes de morir, haz el bien a tu amigo, | según tus posibilidades, sé generoso con él. ¹⁴No te prives de pasar un día feliz, | no dejes escapar un deseo legítimo. ¹⁵¿No dejarás a otro el fruto de tu trabajo | y de tus fatigas, para que se lo repartan a suertes? ¹⁶Da y recibe, disfruta de la vida, | porque en el abismo no hay que esperar satisfacciones. ¹⁷Todo viviente envejece como un vestido, | pues es ley eterna que hay que morir. ¹⁸Como las hojas verdes de un árbol frondoso, | que unas caen y otras brotan, | así las generaciones de carne y sangre: | unas mueren y otras nacen. ¹⁹Toda obra corruptible desaparece, | y su autor se va con

ella. ²⁰Dichoso el hombre que se aplica a la sabiduría | y razona con su inteligencia. ²¹Dichoso el que presta atención a sus caminos | y se fija en sus secretos; ²²sale en su busca como un cazador | y se pone al acecho en sus caminos; ²³se asoma a sus ventanas | y a sus puertas escucha; ²⁴acampa muy cerca de su casa | y clava una estaca en sus muros; ²⁵monta su tienda junto a ella | y acampa en morada apacible; ²⁶pone sus hijos a su abrigo | y bajo sus ramas se cobija; ²⁷a su sombra se protege del calor | y habita al reparo de su gloria.

15¹Así obra el que teme al Señor, | el que observa la ley alcanza la sabiduría. ²Ella le sale al encuentro como una madre | y lo acoge como una joven esposa. ³Lo alimenta con pan de inteligencia | y le da a beber agua de sabiduría. ⁴Si se apoya en ella, no vacilará, | si se aferra a ella, no quedará defraudado. ⁵Ella lo ensalzará sobre sus compañeros | y en medio de la asamblea le abrirá la boca. ⁶Encontrará gozo y corona de júbilo, | y un nombre eterno recibirá en herencia. ⁷Jamás la alcanzarán los insensatos | y los pecadores nunca la verán. ⁸Está lejos de los orgullosos, | y los mentirosos nunca se acuerdan de ella. ⁹En la boca del pecador no cabe la alabanza, | porque el Señor no se la ha concedido. ¹⁰Pues la alabanza se proclama con sabiduría, | y es el Señor quien la inspira. ¹¹No digas: «Por culpa del Señor me he desviado», | porque lo que él detesta no lo hace. ¹²No digas: «Él me ha extraviado», | porque él no tiene necesidad del pecador. ¹³El Señor detesta la abominación | y tampoco la quieren los que le temen. ¹⁴Al principio él creó al hombre | y lo dejó en poder de su propio albedrío. ¹⁵Si quieres, guardarás los mandamientos | y permanecerás fiel a su voluntad. ¹⁶Él te ha puesto delante fuego y agua, | extiende tu mano a lo que quieras. ¹⁷Ante los hombres está la vida y la muerte, | y a cada uno se le dará lo que prefiera. ¹⁸Porque grande es la sabiduría del Señor, | fuerte es su poder y lo ve todo. ¹⁹Sus ojos miran a los que le temen, | y conoce todas las obras del hombre. ²⁰A nadie obligó a ser impío, | y a nadie dio permiso para pecar.

16¹No desees una multitud de hijos inútiles, | no te goces de tener hijos impíos. ²Aunque sean muchos, no te alegres, | si no tienen temor del Señor. ³No confíes en su larga vida, | ni te creas seguro a causa de su número. | Sufrirás a causa de un dolor prematuro | y repentinamente conocerás su final. | Que más vale uno que mil, | y morir sin hijos, que tenerlos impíos. ⁴Un solo hombre inteligente repoblará la ciudad, | pero la raza de los sin ley quedará desolada. ⁵Muchas cosas como estas vieron mis ojos, | y cosas aún más graves oyeron mis oídos. ⁶En la asamblea de los pecadores se enciende el fuego, | contra la nación rebelde se inflamó la ira. ⁷El Señor no perdonó a los antiguos gigantes, | los que se rebelaron a causa de su fuerza. ⁸No perdonó a los vecinos de Lot, | a los que aborrecía por su soberbia. ⁹No se apiadó de la nación corrompida, | de los que alardeaban de sus pecados. | Todo esto se lo hizo a las naciones de corazón endurecido, | y pese a la abundancia de sus santos no se dejó conmover. ¹⁰Y así trató a los seiscientos mil de a pie | amotinados por su dureza de corazón. | Con golpes y misericordia los castigó y curó, | el Señor los protegió con piedad y disciplina. ¹¹Aunque solo hubiera uno de dura cerviz, | sería asombroso que quedara impune; | pues misericordia e ira están con él; | es poderoso cuando perdona y cuando descarga su ira. ¹²Tan grande como su misericordia es su severidad, | y juzga al hombre según sus obras. ¹³No escapará el pecador con su rapiña, | ni se frustrará la paciencia del piadoso. ¹⁴Reservará un sitio para el que da limosna, | cada uno recibirá según sus obras. ¹⁵El Señor hizo que el faraón se obstinara para que no lo reconociese; | puso así de manifiesto su poder bajo el cielo. ¹⁶En toda la creación se manifiesta su misericordia, | y ha repartido su luz y oscuridad a los humanos. ¹⁷No digas: «Me esconderé del Señor, | y, ¿quién se acordará de mí allá arriba? | Entre la gran muchedumbre no seré reconocido, | pues, ¿quién soy yo en la inmensa creación?». ¹⁸Mira el cielo y los cielos altísimos, | el abismo y la tierra se estremecen ante su visita. | Todo el universo fue creado y existe por su voluntad. ¹⁹Los montes y los cimientos de la tierra |

tiemblan de espanto bajo su mirada. ²⁰Pero en estas cosas no piensa el corazón, | ¿quién presta atención a su conducta? ²¹Como una tempestad que el humano no ve, | la mayoría de sus obras se realizan en secreto. ²²Las obras de justicia, ¿quién las anuncia?, | o ¿quién las espera?, pues la alianza está lejos. | Y el examen de todas las cosas será al final. ²³Estas cosas piensa el insensato; | el estúpido y descarriado solo piensa necedades. ²⁴Escúchame, hijo, y aprende la ciencia, | y aplica tu corazón a mis palabras. ²⁵Revelaré con mesura la instrucción, | y con precisión anunciaré la ciencia. ²⁶Cuando al principio el Señor creó sus obras, | después de hacerlas, determinó sus funciones. ²⁷Ordenó para siempre su actividad, | y sus dominios por todas sus generaciones. | No tienen hambre ni se cansan, | y eso que no abandonan su tarea. ²⁸Ninguna choca con su compañera, | y jamás desobedecen su palabra. ²⁹Después de esto el Señor miró a la tierra | y la colmó de sus bienes. ³⁰Cubrió su faz con toda clase de vivientes, | y todos volverán a ella.

17¹El Señor creó al ser humano de la tierra, | y a ella lo hará volver de nuevo. ²Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo, | y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra. ³Los revistió de una fuerza como la suya | y los hizo a su propia imagen. ⁴Hizo que todo ser viviente los temiese, | para que dominaran sobre fieras y aves. ⁵Recibieron el uso de las cinco operaciones del Señor, | como sexta, les concedió participar de la inteligencia; | y como séptima, la palabra intérprete de sus operaciones. ⁶Discernimiento, lengua y ojos, | oídos y corazón les dio para pensar. ⁷Los llenó de ciencia y entendimiento, | y les enseñó el bien y el mal. ⁸Puso su mirada en sus corazones, ⁹para mostrarles la grandeza de sus obras, | y les concedió gloriarse por siempre de sus maravillas. ¹⁰Por eso alabarán su santo nombre, | para contar la grandeza de sus obras. ¹¹Puso delante de ellos la ciencia, | y les dejó en herencia una ley de vida, | para que piensen que los que ahora viven son mortales. ¹²Estableció con ellos una alianza eterna, | y

les enseñó sus decretos. ¹³Sus ojos vieron la grandeza de su gloria | y sus oídos oyeron su voz gloriosa. ¹⁴Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad», | y les dio a cada uno preceptos acerca del prójimo. ¹⁵La conducta humana está siempre ante Dios, | no puede ocultarse a sus ojos. ¹⁶Desde la juventud sus caminos conducen al mal | y no son capaces de transformar | sus corazones de piedra en corazones de carne. ¹⁷Pues al repartir las naciones de toda la tierra, | a cada nación asignó un jefe, | pero la porción del Señor es Israel; ¹⁸a este, por ser el primogénito, lo cuida con disciplina | y le dispensa la luz del amor sin abandonarlo. ¹⁹Para el Señor todas sus obras son como el sol, | y sus ojos están siempre sobre su conducta. ²⁰No se le pueden ocultar injusticias de ellos, | y todos sus pecados están delante del Señor. ²¹Pero el Señor, que es bueno y conoce su imagen, | no los rechaza ni los abandona, sino que los perdona. ²²La limosna del hombre es para él como un sello, | y custodia la generosidad como la niña del ojo. | Reparte arrepentimiento entre sus hijos e hijas. ²³Después de esto se levantará y les retribuirá, | y dará a cada uno su recompensa. ²⁴Pero a los que se arrepienten les permite volver, | y consuela a los que han perdido la esperanza. ²⁵Retorna al Señor y abandona el pecado, | reza ante su rostro y elimina los obstáculos. ²⁶Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia | —pues él mismo te guiará de las tinieblas a la luz salvífica— | y detesta con toda el alma la abominación. ²⁷En el abismo ¿quién alabará al Altísimo | como lo hacen los vivos y quienes le dan gracias? ²⁸Para el muerto, como quien no existe, desaparece la alabanza, | solo el que está vivo y sano alaba al Señor. ²⁹¡Qué grande es la misericordia del Señor | y su perdón para los que retornan a él! ³⁰El hombre no puede tenerlo todo, | porque ningún humano es inmortal. ³¹¿Qué hay más luminoso que el sol?, y también se eclipsa; | los que son carne y sangre maquinan el mal. ³²Dios pasa revista al ejército de las alturas celestes; | los hombres son todos polvo y ceniza.

18¹El que vive eternamente lo creó todo por igual; ²solo el Señor es reconocido justo, | y no hay otro fuera de él. ³Gobierna el mundo con la palma de su mano, | y todo obedece a su voluntad, | pues él con su poder es rey de todos, | separando en ellos las cosas santas de las profanas. ⁴A nadie permitió que anunciara sus obras. | ¿Quién rastreará sus maravillas? ⁵¿Quién medirá el poder de su majestad? | ¿Quién conseguirá narrar sus misericordias? ⁶No hay nada que quitar, ni nada que añadir, | ni se pueden rastrear las maravillas del Señor. ⁷Cuando el hombre termina, entonces empieza, | cuando se detiene, entonces queda asombrado. ⁸¿Qué es el hombre?, ¿para qué sirve?, | ¿cuál es su bien y cuál su mal? ⁹Los días del hombre son cien años como mucho; | el día más imprevisible de todos es el de la muerte. ¹⁰Como gota de agua en el mar, como grano de arena, | así son sus pocos años frente a un día de la eternidad. ¹¹Por eso el Señor es paciente con los humanos | y derrama sobre ellos su misericordia. ¹²Él ve y sabe que el fin de ellos es miserable, | por eso multiplica su perdón. ¹³El hombre se compadece de su prójimo, | el Señor, de todo ser viviente. | Él reprende, adoctrina, enseña | y guía como un pastor a su rebaño. ¹⁴Se compadece de los que acogen la instrucción | y de los que se afanan por sus decretos. ¹⁵Hijo, a los favores no añadas un reproche, | ni a cada regalo palabras ofensivas. ¹⁶¿No mitiga el rocío el calor ardiente? | Así una palabra es mejor que un regalo. ¹⁷¿No vale más una palabra que un buen obsequio? | Ambas cosas son propias del hombre caritativo. ¹⁸El necio reprocha sin caridad, | y el regalo del avaro consume los ojos. ¹⁹Antes de hablar, infórmate, | y antes de caer enfermo, cuídate. ²⁰Antes del juicio, examínate a ti mismo, | y a la hora de la visita encontrarás perdón. ²¹Antes de caer enfermo, humíllate, | y cuando peques, muestra arrepentimiento. ²²Nada te impida cumplir un voto a tiempo, | y no esperes a la muerte para cumplirlo. ²³Antes de hacer una promesa, prepárate, | y no seas como uno que tienta al Señor. ²⁴Acuérdate de la ira de los últimos días, | y del momento del castigo, cuando él aparte su rostro. ²⁵En tiempo de abundancia

acuérdate de la carestía, | de la pobreza y la indigencia en los días de riqueza. ²⁶De la mañana a la tarde cambia el tiempo, | y todo pasa deprisa delante del Señor. ²⁷La persona sabia en todo es precavida, | y en ocasión de pecado se abstiene de la culpa. ²⁸Todo el que es prudente conoce la sabiduría, | y esta rinde homenaje a quien la encuentra. ²⁹Los prudentes en el hablar también se hacen sabios | y derraman como lluvia proverbios acertados. | Es mejor poner la confianza en un solo amo | que confiarse a un difunto con corazón muerto. ³⁰No vayas detrás de tus pasiones | y pon un freno a tus deseos. ³¹Si te concedes la satisfacción de la pasión, | serás el hazmerreír de tus enemigos. ³²No te deleites con muchos placeres, | para no empobrecerte a su costa. ³³No te arruines festejando con dinero prestado, | cuando no tienes nada en la bolsa, | pues serás uno que insidia contra la propia vida.

19¹Un obrero bebedor nunca se hará rico, | y el que desprecia lo pequeño poco a poco caerá. ²Vino y mujeres pervierten a los sensatos, | y el que anda con prostitutas aún es más temerario. ³Larvas y gusanos serán su herencia, | el temerario será eliminado. ⁴El que pronto se confía no tiene juicio, | y el que peca, a sí mismo se perjudica. ⁵El que se complace en el mal será condenado, | pero el que resiste a los placeres corona su vida. ⁶El que domina la lengua vivirá sin peleas, | y el que detesta la palabrería evita el mal. ⁷No repitas nunca un chisme | y no sufrirás ningún daño; ⁸ni a amigo ni a enemigo se lo cuentas, | y si para ti no es pecado, no lo descubras, ⁹pues el que te escucha desconfiará de ti | y, llegada la ocasión, te despreciará. ¹⁰¿Has oído algo? ¡Muera contigo! | ¡Tranquilo, que no reventarás! ¹¹El necio oye una noticia y ya siente dolores, | como la mujer que va a dar a luz un hijo. ¹²Flecha clavada en el muslo | es la noticia en las entrañas del necio. ¹³Pregunta a tu amigo: quizá no ha hecho nada, | y si lo hizo, para que no vuelva a hacerlo. ¹⁴Pregunta a tu prójimo: quizá no ha dicho nada, | y si lo dijo, para que no lo repita. ¹⁵Pregunta a tu amigo, pues a menudo se trata de calumnia, | y no te creas todo lo que se dice. ¹⁶Hay

quien resbala sin querer, | pero, ¿quién no ha pecado con su lengua?
¹⁷Pregunta a tu prójimo antes de censurarlo, | y deja que se cumpla la ley del Altísimo. ¹⁸El temor del Señor es principio de acogida, | la sabiduría obtiene de él el amor. ¹⁹El conocimiento de los mandatos del Señor es instrucción de vida; | los que hacen lo que le agrada obtendrán los frutos del árbol de la inmortalidad. ²⁰Toda sabiduría es temor del Señor, | y en toda sabiduría está la práctica de la ley | y el conocimiento de su omnipotencia. ²¹Un criado que dice al amo: «No haré lo que te agrada», | aunque después lo haga, irrita a quien le da de comer. ²²No es sabiduría el conocimiento del mal, | ni prudencia la deliberación de los pecadores. ²³Hay una habilidad que es abominación | y hay un insensato que carece de sabiduría. ²⁴Más vale uno corto de inteligencia pero que teme al Señor, | que uno muy inteligente pero que infringe la ley. ²⁵Hay una habilidad perfecta que es injusta, | y hay quien intriga para obtener un juicio favorable, | pero el sabio es justo en el juicio. ²⁶Hay quien hace el mal encorvado por la pena, | pero su interior está lleno de engaño. ²⁷Se cubre la cara y se hace el sordo, | pero, cuando nadie lo vea, te tomará la delantera, ²⁸y, si por falta de fuerzas se priva de pecar, | en cuanto encuentre la ocasión, hará el mal. ²⁹Por el aspecto se conoce al hombre, | y por el rostro se conoce al inteligente. ³⁰El vestido del hombre, la sonrisa de su boca | y el modo de caminar revelan lo que es.

20¹Hay reprensión inoportuna, | y hay quien calla por prudencia.

²¡Cuánto mejor reprender que enfadarse! | ³El que se confiesa culpable evita la humillación. ⁴Eunuco empeñado en desflorar a una doncella, | así es el que impone la justicia por la fuerza. ⁵Hay quien calla pasando por sabio, | y hay quien se hace odioso por su verborrea. ⁶Hay quien calla porque no tiene respuesta, | y hay quien calla porque conoce el momento oportuno. ⁷El sabio guarda silencio hasta el momento oportuno, | pero el fanfarrón e insensato deja pasar la oportunidad. ⁸El charlatán se hace abominable, | y el que pretende imponerse se hace

odioso. | ¡Qué hermoso es mostrar arrepentimiento cuando a uno lo reprenden! | Así, pues, evitarás un pecado voluntario. ⁹Hay quien en la desgracia encuentra fortuna, | y hay ganancia que trae pérdidas. ¹⁰Hay regalo que no te aprovecha, | y hay regalo que rinde el doble. ¹¹Hay humillación que viene de la gloria, | y hay quien de la postración levanta cabeza. ¹²Hay quien compra mucho con poco, | y luego lo paga siete veces más caro. ¹³El sabio se hace amable con sus palabras, | mientras las lisonjas del necio son inútiles. ¹⁴El regalo del necio no te aprovecha, | así tampoco el del avaro, hecho por necesidad, | pues sus ojos, en lugar de uno, son muchos; ¹⁵da poco y te echa en cara mucho, | abre la boca como un pregonero; | presta hoy y mañana reclama; | una persona así es detestable. ¹⁶Dice el necio: «No tengo ni un amigo | y nadie agradece mis favores. | Los que comen mi pan son malas lenguas». ¹⁷¡Cuántos y cuántas veces se reirán de él! | Pues no acoge con recto entendimiento lo que tiene, | ni es indiferente ante lo que no tiene. ¹⁸Mejor es resbalar en el suelo que con la lengua, | así la caída de los malos llegará rápidamente. ¹⁹Persona sin educación es como chiste inoportuno: | está siempre en boca de ignorantes. ²⁰De la boca del necio no se acepta un proverbio, | pues nunca lo dice en el momento adecuado. ²¹A algunos la indigencia los aleja del pecado, | y cuando llega el descanso, no tienen remordimientos. ²²Hay quien se pierde por vergüenza, | y quien se pierde por hacer caso de un insensato. ²³Hay quien por vergüenza hace promesas al amigo, | y lo convierte en enemigo innecesariamente. ²⁴Grave defecto para una persona es la mentira | y está siempre en boca de ignorantes. ²⁵Mejor ladrón que mentiroso empedernido, | pero ambos heredarán la perdición. ²⁶El hábito del mentiroso es una deshonra, | la vergüenza lo acompaña siempre. ²⁷El sabio se abre camino con las palabras, | y el prudente agrada a los grandes. ²⁸El que cultiva la tierra aumentará su cosecha, | y el que agrada a los grandes expía la injusticia. ²⁹Presentes y regalos ciegan los ojos de los sabios, | y como bozal en boca ahoga el reproche. ³⁰Sabiduría oculta y tesoro invisible, | ¿para qué sirven una y

otro? ³¹Más vale el que oculta su necesidad | que el que oculta su sabiduría. ³²Más vale constancia inflexible en la búsqueda del Señor | que conducir sin control el carro de la propia vida.

21¹Hijo, ¿has pecado? No lo hagas más, | y por tus faltas pasadas pide perdón. ²Huye del pecado como de una serpiente, | pues, si te acercas, te morderá. | Dientes de león son sus dientes, | que destrozan vidas humanas. ³Espada de doble filo es la trasgresión, | no hay remedio para su herida. ⁴Terror y violencia devastan la riqueza, | así la casa del soberbio será arrasada. ⁵La oración del pobre llega a los oídos de Dios, | y le hará justicia inmediatamente. ⁶El que odia la reprensión sigue las huellas del pecador, | y el que teme al Señor se convierte de corazón. ⁷De lejos se conoce al deslenguado, | pero el sensato reconoce sus deslices. ⁸El que edifica su casa con dinero ajeno | es como el que amontona piedras para su tumba. ⁹Como haz de estopa es la reunión de los malvados, | y su final es una llamarada de fuego. ¹⁰El camino de los pecadores está bien adoquinado, | pero desemboca en lo hondo del abismo. ¹¹El que guarda la ley domina sus pensamientos, | y el culmen del temor del Señor es la sabiduría. ¹²Quien no es habilidoso no aprenderá, | pero hay una habilidad que aumenta la amargura. ¹³La ciencia del sabio crece como un torrente, | y su consejo como fuente de vida. ¹⁴La mente del necio es como una vasija rota | y no retiene ningún conocimiento. ¹⁵Si el instruido oye una palabra sabia, | la elogia y le añade otra; | si la oye el imbécil, se burla de ella | y se la echa a la espalda. ¹⁶La explicación del necio es como fardo en el camino, | pero en los labios del inteligente se encuentra la gracia. ¹⁷La opinión del sensato es requerida en la asamblea, | y sus palabras se meditan en el corazón. ¹⁸Casa en ruinas es la sabiduría del necio, | y la ciencia del tonto, palabras incoherentes. ¹⁹Como cepos en los pies es la educación para el bobo, | como esposas en su mano derecha. ²⁰El necio ríe estrepitosamente, | mientras el sabio apenas sonríe en silencio. ²¹Joya de oro es la educación para el sensato, | es como brazaletes en su brazo

derecho. ²²El necio irrumpe en casa ajena, | el experimentado se presenta con respeto. ²³El insensato fisgonea la casa desde la puerta, | el hombre bien educado se espera fuera. ²⁴Es falta de educación escuchar detrás de la puerta, | el sensato se avergüenza de ello. ²⁵Los charlatanes hablan con insistencia, | los sensatos miden sus palabras. ²⁶Los necios tienen el corazón en la boca, | los sabios tienen la boca en el corazón. ²⁷Cuando el impío maldice a su adversario, | a sí mismo se maldice. ²⁸El murmurador se perjudica a sí mismo, | y el vecindario lo detesta.

22¹El perezoso se parece a una piedra enfangada, | y todos le silban al ver su indignidad. ²El perezoso se parece a una bola de excrementos, | todo el que la toca se sacude la mano. ³Vergüenza del padre tener un hijo maleducado, | pero si es una hija, será su ruina. ⁴La hija sensata es la herencia de su marido, | y la desvergonzada entristece al que la engendró. ⁵La descarada avergüenza al padre y al marido, | y los dos la desprecian. ⁶Música en duelo es advertencia inoportuna, | pero azotes y corrección en todo tiempo son sabiduría. ⁷Los hijos que tienen de qué vivir con una vida honrada | hacen olvidar el origen oscuro de sus padres; ⁸los hijos altaneros y que se enorgullecen sin educación | deshonoran la nobleza de su linaje. ⁹Enseñar al necio es como pegar cascotes, | como despertar al que duerme un sueño profundo. ¹⁰Conversar con el necio es conversar con un adormilado, | al final dirá: «¿De qué se trata?». ¹¹Llora por el muerto, pues ha perdido la luz, | llora por el necio, pues ha perdido la inteligencia; | llora tiernamente al muerto, porque ya descansa; | con todo, la vida del necio es peor que la muerte. ¹²El duelo por un muerto dura siete días, | pero por un necio e impío, todos los días de su vida. ¹³Con el insensato no multipliques las palabras, | y con el tonto no vayas de camino; | obtuso como es, despreciará todas tus cosas. | Guárdate de él, no sea que tengas un disgusto | y te contamines con su roce. | Apártate de él y encontrarás reposo, | y no te irrites por su estupidez. ¹⁴¿Qué hay más pesado que el

plomo?, | y ¿cuál es su nombre sino «necio»? ¹⁵Arena, sal y bola de hierro | son más fáciles de llevar que el insensato. ¹⁶Armazón de madera bien trabado en una casa | no se desmorona con un terremoto; | así el corazón asentado en reflexión madura, | en el momento del peligro no se acobarda. ¹⁷Corazón apoyado en deliberación inteligente | es como estuco de arena en pared bien lijada. ¹⁸Empalizada puesta en lo alto | no resiste ante el viento; | así el corazón cobarde amparado en ideas necias | no resiste ante el temor. ¹⁹Quien hiere el ojo, hace saltar lágrimas, | y quien hiere el corazón, descubre el sentimiento. ²⁰Quien tira una piedra a un pájaro, lo ahuyenta, | y quien injuria a un amigo, rompe la amistad. ²¹Si has empuñado la espada contra tu amigo, | no desesperes, pues aún puede haber vuelta atrás; ²²si has abierto la boca contra tu amigo, | no temas, pues aún puede haber reconciliación, | a menos que haya injuria, soberbia, | revelación de secreto o golpe a traición; | en estos casos tu amigo se escapará. ²³Gánate la confianza del prójimo en su pobreza, | para que en su prosperidad puedas disfrutar con él; | en tiempo de tribulación permanece a su lado, | para que, cuando herede, heredes con él. | Pues, no siempre hay que despreciar la apariencia, | ni debe maravillar que el rico no tenga sentido común. ²⁴Antes del fuego salen del horno vapor y humo, | así antes de la sangre aparecen las injurias. ²⁵Nunca me avergonzaré de proteger a un amigo, | y no me esconderé de su presencia; ²⁶y si por causa suya me ocurre algún mal, | todo el que se entere se guardará de él. ²⁷¿Quién pondrá una custodia a mi boca | y un sello de prudencia en mis labios, | para que yo no caiga por causa suya, | y mi lengua no me pierda?

23¹¡Oh Señor, padre y dueño de mi vida, | no me abandones a su capricho, | y no me dejes caer por su culpa! ²¿Quién aplicará el látigo a mis pensamientos, | y a mi corazón la disciplina de la sabiduría, | para que no queden impunes mis faltas, | ni se pasen por alto mis pecados? ³No sea que mis errores aumenten | y se multipliquen mis pecados, |

que yo caiga ante mis adversarios, | y mi enemigo se burle de mí; | para ellos está lejos la esperanza de tu misericordia. ⁴Señor, padre y Dios de mi vida, | no dejes que sea altiva mi mirada, ⁵y aparta de mí la concupiscencia. ⁶Que la sensualidad y la lujuria no se apoderen de mí, | no me entregues a una pasión vergonzosa. ⁷Escuchad, hijos, la instrucción sobre el hablar, | quien la guarde no quedará atrapado. ⁸El pecador se enreda en sus propios labios, | el calumniador y el soberbio tropiezan en ellos. ⁹No habitúes tu boca al juramento, | ni te acostumbres a nombrar al Santo. ¹⁰Pues, igual que un criado continuamente vigilado | no quedará libre de golpes, | así el que jura y nombra a Dios a todas horas | no quedará libre de pecado. ¹¹El hombre que mucho jura se llena de maldad, | y el látigo no se apartará de su casa. | Si se equivoca, su pecado le cae encima, | y si no cumple, peca dos veces, | Si jura en falso, no será absuelto: | su casa ciertamente se llenará de desgracias. ¹²Hay un lenguaje equiparable a la muerte: | ¡que no se encuentre en la heredad de Jacob! | Pues los piadosos están lejos de todas estas cosas | y no se revuelcan en los pecados. ¹³No te acostumbres a la baja grosería, | porque en ella hay motivo de pecado. ¹⁴Acuérdate de tu padre y de tu madre, | cuando te sientes en medio de los grandes, | no sea que te descuides ante ellos | y, comportándote como un necio, | llegues a desear no haber nacido | y a maldecir el día de tu nacimiento. ¹⁵El que está acostumbrado a injurias | no se corregirá en toda su vida. ¹⁶Dos clases de personas multiplican los pecados, | y una tercera provoca la ira: ¹⁷el sensual que arde como el fuego | no se apagará hasta consumirse; | el lujurioso con su propia familia | no cejará hasta que el fuego lo abrase; | para el lujurioso cualquier pan es dulce, | no descansará hasta que haya muerto. ¹⁸El que es infiel a su mujer | dice para sí: «¿Quién me ve?, | la oscuridad me envuelve y las paredes me encubren, | y nadie me ve, ¿qué he de temer?; | el Altísimo no se acordará de mis pecados». ¹⁹Solo teme los ojos de los humanos, | y no sabe que los ojos del Señor | son diez mil veces más brillantes que el sol, | observan todos los caminos de los

humanos, | y penetran hasta los rincones más ocultos. ²⁰Antes de ser creadas, todas las cosas le eran conocidas, | y también lo son después de concluidas. ²¹Este hombre será castigado en las plazas de la ciudad, | y cuando menos lo espere, será detenido. ²²Así también la mujer que es infiel a su marido, | y le da un heredero nacido de un extraño.

²³Primero, ha desobedecido la ley del Altísimo; | segundo, ha faltado a su marido; | tercero, se ha prostituido con adulterio | y le ha dado hijos de un extraño. ²⁴Esta será llevada a la asamblea, | y el castigo caerá sobre sus hijos. ²⁵Sus hijos no echarán raíces, | y sus ramas no darán frutos. ²⁶Dejará un recuerdo maldito, | y su infamia no se borrará. ²⁷Y los que vengan después de ella reconocerán | que nada es mejor que el temor del Señor, | nada más dulce que guardar sus mandamientos.

²⁸Grande gloria es seguir a Dios, | abundancia de días, que tú seas acogido por él.

24¹La sabiduría hace su propia alabanza, | encuentra su honor en Dios | y se gloria en medio de su pueblo. ²En la asamblea del Altísimo abre su boca | y se gloria ante el Poderoso. ³«Yo salí de la boca del Altísimo, | y como niebla cubrí la tierra. ⁴Puse mi tienda en las alturas, | y mi trono era una columna de nube. ⁵Sola recorrí la bóveda del cielo | y me paseé por la profundidad del abismo. ⁶Goberné sobre las olas del mar y sobre toda la tierra, | sobre todos los pueblos y naciones. ⁷En todos ellos busqué un lugar de descanso | y una heredad donde establecerme. ⁸Entonces el Creador del universo me dio una orden, | el que me había creado estableció mi morada | y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, | y fija tu heredad en Israel”. ⁹Desde el principio, antes de los siglos, me creó, | y nunca jamás dejaré de existir. ¹⁰Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, | y así me establecí en Sión. ¹¹En la ciudad amada encontré descanso, | y en Jerusalén reside mi poder. ¹²Arraigué en un pueblo glorioso, | en la porción del Señor, en su heredad. ¹³Crecí como cedro del Líbano, | como ciprés de las montañas del Hermón. ¹⁴Crecí como palmera de Engadí, | como plantel de rosas

de Jericó, | como gallardo olivo en la llanura, | como plátano crecí.
¹⁵Como cinamomo y aspálato de perfume, | como mirra exquisita
derramé aroma, | como gálbano y ónice y estacte, | como nube de
incienso en la Tienda. ¹⁶Como terebinto extendí mis ramas, | un ramaje
de gloria y de gracia. ¹⁷Como vid lozana retoñé, | y mis flores son frutos
bellos y abundantes. ¹⁸Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, |
del conocimiento y de la santa esperanza, | me doy a todos mis hijos, |
escogidos por él desde la eternidad. ¹⁹Venid a mí los que me deseáis, | y
saciaos de mis frutos. ²⁰Pues mi recuerdo es más dulce que la miel, | y
mi heredad más dulce que los panales. ²¹Los que me comen todavía
tendrán hambre, | y los que me beben todavía tendrán sed. ²²Quien me
obedece no pasará vergüenza, | y los que se ocupan de mí no
pecarán». ²³Todo esto es el libro de la alianza del Dios altísimo, | la ley
que nos prescribió Moisés | como herencia para las asambleas de
Jacob. ²⁴No dejéis de ser fuertes en el Señor; | permaneced unidos a él
para que os fortalezca. | El Señor todopoderoso es el único Dios, | y
fuera de él no hay salvador. ²⁵Ella, la ley, rebosa sabiduría como el
Pisón, | como el Tigris en la estación de los primeros frutos; ²⁶desborda
inteligencia como el Éufrates, | como el Jordán en tiempo de cosecha;
²⁷derrama enseñanza como el Nilo, | como el Guijón durante la
vendimia. ²⁸El primero no acabó de comprenderla, | ni tampoco el
último ha podido rastrearla. ²⁹Pues su pensamiento es más ancho que
el mar, | y su consejo más profundo que el gran abismo. ³⁰Y yo, como
canal que deriva de un río, | como acequia que atraviesa un jardín,
³¹dije: «Regaré mi huerto | y empaparé mis eras». | Y he aquí que el
canal se me convirtió en un río, | y el río se convirtió en un mar. ³²Haré
que mi enseñanza brille como la aurora | y que resplandezca en la
lejanía. ³³Derramaré mi enseñanza como profecía | y la transmitiré a las
generaciones futuras. ³⁴Fijaos que no he trabajado solo para mí, | sino
para todos aquellos que buscan la sabiduría.

25¹Tres cosas desea mi alma | que agradan al Señor y a los humanos:
| concordia entre hermanos, amistad entre vecinos, | y marido y mujer
bien avenidos. ²Tres tipos de personas detesta mi alma | y su conducta
me llena de indignación: | pobre orgulloso, rico embustero, | y viejo
lascivo e insensato. ³Si en la juventud no has recogido nada, | ¿cómo
quieres encontrar algo en la vejez? ⁴¡Qué bien sienta a las canas el
juicio, | y a los ancianos saber aconsejar! ⁵¡Qué bien sienta a los
ancianos la sabiduría, | y a los ilustres la reflexión y el consejo! ⁶La
muchacha experiencia es la corona de los ancianos, | y su orgullo es el
temor del Señor. ⁷Hay nueve situaciones que considero dichosas, | y
una décima que la diré con palabras: | el hombre satisfecho de sus
hijos, | el que en vida puede ver la caída de sus enemigos. ⁸Dichoso el
que vive con una mujer sensata | y el que no tiene que arar con buey y
asno; | el que no resbala con su lengua | y el que no sirve a un amo
indigno de él. ⁹Dichoso el que ha encontrado la prudencia, | y quien se
dirige a oídos atentos. ¹⁰¡Qué grande es el que encuentra la sabiduría! |
Pero nadie aventaja al que teme al Señor. ¹¹El temor del Señor está por
encima de todo, | el que lo posee, ¿a quién se le puede comparar? ¹²El
temor del Señor es el comienzo de su amor; | pero es la fe lo que hace
que nos unamos a él. ¹³¡Cualquier herida, menos la del corazón! |
¡cualquier maldad, menos la de mujer! ¹⁴¡Cualquier desgracia, menos la
que proviene de los adversarios! | ¡Cualquier venganza, menos la de
los enemigos! ¹⁵No hay veneno como el de la serpiente, | ni furia como
la del enemigo. ¹⁶Prefiero vivir con un león o dragón | que convivir con
una mujer malvada. ¹⁷La maldad de la mujer desfigura su semblante | y
oscurece su rostro como el de un oso. ¹⁸Su marido se sienta entre los
vecinos | y sin poder contenerse suspira amargamente. ¹⁹Toda malicia
es poca junto a la de la mujer, | ¡que la suerte del pecador caiga sobre
ella! ²⁰Cuesta arenosa para pies de anciano, | así es la mujer charlatana
para un marido pacífico. ²¹No te dejes seducir por la belleza femenina, |
ni te apasionas por una mujer. ²²Motivo de indignación, deshonra y
vergüenza | es la mujer que mantiene a su marido. ²³Corazón abatido,

rostro sombrío | y herida del corazón es la mujer malvada. | Manos caídas y rodillas vacilantes | es la mujer que no hace feliz a su marido.
²⁴Por la mujer empezó el pecado, | y por su culpa todos morimos. ²⁵No des salida al agua, | ni libertad de palabra a la mujer malvada. ²⁶Si no se comporta según tu voluntad, | apártala de tu lado.

26¹Dichoso el marido de una mujer buena, | el número de sus días se duplicará. ²Mujer valerosa es la alegría de su marido, | él vivirá en paz todos los años de su vida. ³Una mujer buena es una herencia valiosa | que toca en suerte a los que temen al Señor: ⁴sean ricos o pobres, su corazón estará contento | y llevarán siempre la alegría en el rostro.
⁵Tres cosas teme mi corazón | y una cuarta me da miedo: | calumnia en la ciudad, motín popular | y falsa acusación: las tres son peores que la muerte; ⁶pero pena y dolor de corazón es una mujer celosa de otra, | el látigo de su lengua a todos instiga. ⁷Yugo de bueyes mal ajustado es la mujer malvada; | querer dominarla es como agarrar un escorpión.
⁸Mujer borracha es una exasperación, | no podrá ocultar su vergüenza.
⁹La mujer adúltera provoca con la mirada, | y sus párpados la delatan.
¹⁰Ante una joven atrevida, refuerza la guardia, | no sea que, al menor descuido, se aproveche de ti. ¹¹Guárdate de sus ojos descarados, | y no te extrañes si te conducen al mal. ¹²Como caminante sediento, ella abre la boca | y bebe de cualquier agua que encuentra; | se sienta frente a cualquier tienda | y abre su aljaba a cualquier flecha. ¹³El encanto de la mujer complace a su marido, | y su ciencia lo reconforta. ¹⁴La mujer silenciosa es un don del Señor, | la mujer bien educada no tiene precio.
¹⁵La mujer honesta duplica su encanto, | es incalculable el valor de la que sabe controlarse. ¹⁶Sol que sale por las alturas del Señor | es la belleza de la mujer buena en su casa bien ordenada. ¹⁷Lámpara que brilla en el candelabro santo | es un rostro hermoso sobre una figura esbelta. ¹⁸Columnas de oro sobre pedestales de plata | son las piernas bonitas sobre talones firmes. ¹⁹[Hijo mío, conserva intacta la flor de tu juventud y no entregues tu vigor a extrañas.] ²⁰[Busca una parcela fértil

en tu país y siembra tu grano confiando en tu descendencia.] ²¹[Así los retoños que te sucedan prosperarán contentos de su estirpe.] ²²[Una mujer que se vende es despreciable, una casada es torre de muerte para sus amantes.] ²³[Al pecador le tocará en suerte una mujer impía; al que teme al Señor, una piadosa.] ²⁴[Mujer desvergonzada vive en la deshonra, joven virtuosa hasta con el marido es modesta.] ²⁵[Mujer descarada es tenida por perra, mujer modesta teme al Señor.] ²⁶[Mujer que honra al marido es tenida por sabia, la que lo desprecia, por orgullosa e impía.] ²⁷[Mujer gritona y charlatana es trompeta de zafarrancho; en una casa así el hombre vive entre guerras y tumultos.] ²⁸Dos cosas entristecen mi corazón, | y la tercera me produce indignación: | el guerrero que desfallece en la miseria, | hombres inteligentes tratados con desprecio | y quien se pasa de la justicia al pecado: | a este el Señor lo destina a la espada. ²⁹Difícilmente está libre de culpa el negociante, | y el comerciante no se verá libre de pecado.

27¹Por amor al dinero muchos han pecado, | y el que pretende enriquecerse desvía la mirada. ²La estaca se clava unida entre dos piedras, | así entre compra y venta se introduce el pecado. ³Quien no se aferra enseguida al temor del Señor | pronto verá su casa arruinada. ⁴Cuando se agita la criba, quedan los desechos; | así, cuando la persona habla, se descubren sus defectos. ⁵El horno prueba las vasijas del alfarero, | y la persona es probada en su conversación. ⁶El fruto revela el cultivo del árbol, | así la palabra revela el corazón de la persona. ⁷No elogies a nadie antes de oírlo hablar, | porque ahí es donde se prueba una persona. ⁸Si buscas la justicia, la encontrarás, | y te la vestirás como túnica de gloria. ⁹Los pájaros anidan con los de su especie, | y la verdad con los que la practican. ¹⁰El león acecha a su presa, | y el pecado a los que cometen injusticias. ¹¹Las palabras del piadoso rezuman sabiduría, | pero el insensato cambia como la luna. ¹²No pierdas el tiempo con los necios, | pero entre los sensatos demórate sin reparos. ¹³La conversación de los necios es exasperante, | solo se

ríen de los placeres del pecado. ¹⁴El lenguaje del que jura sin cesar eriza los cabellos, | y ante sus disputas hay que taparse los oídos. ¹⁵Riña de orgullosos hace correr sangre, | es penoso escuchar sus insultos. ¹⁶El que revela secretos no es de fiar, | y nunca encontrará un amigo íntimo. ¹⁷Ama a tu amigo y confíate a él, | pero si revelas sus secretos, deja de ir tras él; ¹⁸porque como el asesino elimina a su víctima, | así tú has destruido la amistad de tu prójimo. ¹⁹Como pájaro que has dejado escapar de tu mano, | así has perdido a tu amigo y no lo recobrarás. ²⁰No vayas en su busca, porque se fue lejos, | huyó como gacela de la trampa. ²¹Se puede vendar una herida, | se puede perdonar una ofensa, | pero no hay esperanza para el que ha revelado un secreto. ²²El que guiña el ojo, algo malo está tramando, | y nadie podrá disuadirlo de ello. ²³En tu presencia habla con dulzura | y muestra admiración por tus palabras; | pero luego cambiará de lenguaje | y se escandalizará de tus palabras. ²⁴Muchas cosas detesto, pero nada tanto como a este, | y el Señor también lo detesta. ²⁵Quien tira una piedra al aire, sobre su cabeza la tira, | el golpe a traición hiere al que lo da. ²⁶Quien cava una fosa, caerá en ella, | quien tiende una trampa, en ella quedará atrapado. ²⁷Quien hace el mal, se le volverá contra él, | aunque no sepa de dónde le viene. ²⁸Escarnios e insultos le esperan al orgulloso, | pues la venganza le acecha como un león. ²⁹Los que se alegran de la caída del piadoso | caerán en la trampa y el dolor los consumirá antes de morir. ³⁰Rencor e ira también son detestables, | el pecador los posee.

28¹El vengativo sufrirá la venganza del Señor, | que llevará cuenta exacta de sus pecados. ²Perdona la ofensa a tu prójimo | y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados. ³Si un ser humano alimenta la ira contra otro, | ¿cómo puede esperar la curación del Señor? ⁴Si no se compadece de su semejante, | ¿cómo pide perdón por sus propios pecados? ⁵Si él, simple mortal, guarda rencor, | ¿quién perdonará sus pecados? ⁶Piensa en tu final y deja de odiar, | acuérdate de la corrupción y de la muerte | y sé fiel a los mandamientos. ⁷Acuérdate de

los mandamientos | y no guardes rencor a tu prójimo; | acuérdate de la alianza del Altísimo | y pasa por alto la ofensa. ⁸Apártate de las disputas y evitarás el pecado, | porque el violento atiza las disputas. ⁹El pecador enzarza a los amigos, | siembra discordia entre los que están en paz. ¹⁰Según sea la leña, así arde el fuego, | cuanto más violencia, mayor es la disputa; | según sea la fuerza de la persona, así es su furor, | cuanto mayor es su riqueza, más se enciende su ira. ¹¹Riña repentina enciende el fuego, | disputa precipitada hace correr sangre. ¹²Si soplas sobre una chispa, prenderá, | si le escupes encima, se apagará, | y ambas cosas salen de tu boca. ¹³Maldice al charlatán y al mentiroso, | porque han perdido a muchos que vivían en paz. ¹⁴A muchos ha sacudido la lengua calumniadora, | y los ha dispersado de nación en nación; | ha arrasado ciudades fuertes | y ha arruinado familias de príncipes. ¹⁵La lengua calumniadora ha repudiado a mujeres excelentes, | privándoles del fruto de sus trabajos. ¹⁶El que la escucha no encontrará descanso, | ni plantará su tienda en paz. ¹⁷Un golpe del látigo produce moratones, | un golpe de lengua quebranta los huesos. ¹⁸Muchos han caído a filo de espada, | pero no tantos como las víctimas de la lengua. ¹⁹Dichoso el que de ella se protege, | y no ha estado expuesto a su furor, | el que no ha cargado su yugo, | ni ha sido atado con sus cadenas. ²⁰Porque su yugo es de hierro, | y sus cadenas de bronce. ²¹Trágica es la muerte que ocasiona, | ¡es mucho mejor el abismo! ²²Pero no tiene poder sobre los piadosos, | y en sus llamas no se quemarán. ²³Los que abandonan al Señor en ella caerán, | en ellos prenderá su llama y no se apagará. | Como un león se lanzará contra ellos, | como una pantera los desgarrará. ²⁴Mira, valla tu hacienda con espinos, | guarda bien tu oro y tu plata. ²⁵Balanza y pesos para tus palabras, | puerta y cerrojo para tu boca. ²⁶Guárdate bien de resbalar con la lengua, | no sea que caigas ante el que te acecha.

29¹El que es misericordioso presta a su prójimo, | quien le brinda ayuda guarda los mandamientos. ²Presta a tu prójimo cuando pase

necesidad, | y por tu parte restituye lo prestado a su debido tiempo.

³Mantén tu palabra y sé leal con él, | y en toda ocasión encontrarás lo que necesitas. ⁴Muchos pretenden adueñarse de lo prestado | y ponen en dificultad a quienes los ayudaron. ⁵Antes de recibir el préstamo, | besan las manos del prójimo | y humillan la voz para conseguir su dinero; | pero, a la hora de restituir, dan largas, | responden con evasivas | y echan la culpa a las circunstancias. ⁶Si consigue pagar, el otro recibirá apenas la mitad, | y aún lo considerará como una ganga. | En caso contrario, perderá su dinero, | y se habrá ganado sin necesidad un enemigo | que le devolverá maldiciones e insultos, | y en lugar de honor le devolverá desprecio. ⁷Así que muchos se niegan a prestar dinero, no por maldad, | sino por miedo a que les despojen sin razón. ⁸En cambio, sé generoso con el humilde, | y no le hagas esperar para darle limosna. ⁹Por amor a la ley, acoge al indigente, | y según su necesidad no lo despidas con las manos vacías. ¹⁰Por el hermano y el amigo gasta tu dinero, | que no se te oxide inútilmente bajo una piedra. ¹¹Utiliza tus bienes según los preceptos del Altísimo, | y te dará más provecho que el oro. ¹²Almacena las limosnas en tus graneros, | y ellas te librarán de todo mal. ¹³Mejor que escudo recio o pesada lanza, | ellas combatirán por ti frente al enemigo. ¹⁴El hombre bueno sale fiador por su prójimo, | pero el que ha perdido la vergüenza, lo deja abandonado. ¹⁵No olvides los favores de tu fiador, | pues él se ha expuesto por ti. ¹⁶El pecador dilapida los bienes de su fiador, | y el ingrato no se acuerda de quien lo ha liberado. ¹⁷La fianza ha arruinado a mucha gente de bien, | los ha sacudido como las olas del mar. ¹⁸Ha desterrado a hombres poderosos, | que anduvieron errantes por naciones extranjeras. ¹⁹Cuando un pecador se apresura a dar fianza, | intentando especular, se enredará en pleitos. ²⁰Ayuda al prójimo según tus recursos, | pero ten cuidado de no arruinarte. ²¹Lo indispensable para vivir es agua, pan, vestido | y una casa para cobijarse. ²²Más vale vida de pobre bajo techo de madera | que grandes banquetes en casa ajena. ²³En lo poco y en lo mucho pon buena cara, | y no escucharás

reproches de la vecindad. ²⁴Triste vida andar de casa en casa: | no abrirás la boca donde seas un extraño. ²⁵Recibirás humillado hospedaje y bebida, | y encima tendrás que oír palabras hirientes: ²⁶«Pasa, forastero, pon la mesa, | si tienes algo a mano, dame de comer». ²⁷«Vete, forastero, cede el puesto a otro más importante, | mi hermano viene a hospedarse y necesito la casa». ²⁸Duro es esto para el que tiene sentimientos, | reproches del casero e insultos del prestamista.

30¹El que ama a su hijo lo castiga sin cesar, | para poder alegrarse en el futuro. ²El que corrige a su hijo tendrá muchas satisfacciones, | y entre sus conocidos se sentirá orgulloso de él. ³El que instruye a su hijo dará envidia a su enemigo, | y ante sus amigos se sentirá satisfecho. ⁴Cuando el padre muere, es como si no muriese, | pues deja tras de sí un hijo semejante a él. ⁵Durante su vida se alegra de verlo, | y a la hora de su muerte no siente tristeza. ⁶Contra sus enemigos deja un vengador, | y para sus amigos un bienhechor. ⁷El que mimas a su hijo, vendará sus heridas, | a cada grito se le conmoverán sus entrañas. ⁸Caballo no domado sale bravo, | hijo consentido sale arisco. ⁹Mima a tu hijo y te dará sorpresas, | juega con él y te traerá disgustos. ¹⁰No rías con él y no llorarás con él, | ni acabarás rechinando los dientes. ¹¹En su juventud no le des libertad, | ni pases por alto sus errores. ¹²Doblega su cuello mientras es joven, | túndele las costillas cuando es pequeño, no sea que, volviéndose rebelde, te desobedezca | y sufras por él una honda amargura. ¹³Educa a tu hijo y dedícate a él, | para que no tengas que soportar su insolencia. ¹⁴Vale más pobre sano y fuerte | que rico lleno de achaques. ¹⁵Salud y vigor valen más que todo el oro, | un cuerpo robusto más que una inmensa fortuna. ¹⁶No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo, | ni mayor felicidad que la alegría del corazón. ¹⁷Mejor es la muerte que una vida amargada, | el descanso eterno que una enfermedad incurable. ¹⁸Manjares derramados sobre boca cerrada | son las ofrendas depositadas sobre una tumba. ¹⁹¿De qué le sirve al ídolo una ofrenda? | ¡No la puede comer ni beber! | Lo mismo le

ocurre a quien el Señor persigue: ²⁰mira con sus ojos y suspira, | como el eunuco que abraza a una joven doncella y suspira, | así es el que hace justicia con violencia. ²¹No te abandones a la tristeza, | ni te atormentes con tus pensamientos. ²²La alegría de corazón es vida para el hombre, | y la felicidad le alarga los días. ²³Distrae tu alma y consuela tu corazón, | aparta de ti la tristeza; | pues la tristeza ha perdido a muchos, | y no se saca ningún provecho de ella. ²⁴Envidia y malhumor acortan los días, | las preocupaciones producen vejez prematura. ²⁵Un corazón radiante tiene buen apetito | y le aprovecha todo lo que come.

31¹El insomnio del rico acaba con su salud, | sus preocupaciones ahuyentan el sueño. ²Las preocupaciones le impiden dormir, | alejan el sueño como una enfermedad grave. ³El rico se afana para acumular riquezas, | y cuando descansa, se hastía de placeres. ⁴El pobre se afana para encontrar sustento, | y cuando descansa, cae en la miseria. ⁵Quien ama el oro no quedará impune, | quien anda tras el lucro en él se extraviará. ⁶Muchos se arruinaron a causa del oro | y se encontraron cara a cara con la perdición. ⁷Es una trampa para sus entusiastas, | todos los insensatos quedan atrapados en ella. ⁸Dichoso el rico de conducta intachable | que no corre tras el oro. ⁹¿Quién es? Lo felicitaremos, | pues ha hecho maravillas en su pueblo. ¹⁰¿Quién sufrió esta prueba y fue hallado perfecto? | Será para él un título de gloria. | ¿Quién pudo transgredir la ley y no la transgredió, | hacer mal y no lo hizo? ¹¹Sus bienes se consolidarán, | y la asamblea proclamará su bondad. ¹²¿Te has sentado en una mesa opulenta? | No abras la boca de par en par, | ni digas: «¡Cuántas cosas hay aquí!». ¹³Recuerda que es mala cosa el ojo codicioso; | nada peor que él en toda la creación, | pues por cualquier cosa llora. ¹⁴No eches mano a lo que otro mira, | ni te lances sobre el mismo plato que él. ¹⁵Juzga al prójimo como a ti mismo | y reflexiona siempre antes de actuar. ¹⁶Come con educación lo que te pongan delante, | no seas glotón y no quedarás mal. ¹⁷Termina el primero por educación, | no seas comilón y no te despreciarán. ¹⁸Si

estás sentado entre muchos invitados, | no alargues tu mano antes que ellos. ¹⁹Al que es bien educado le basta poco, | y en la cama no se sofoca. ²⁰A estómago moderado, sueño saludable, | se levanta temprano y tiene dominio de sí. | Insomnio, vómitos y cólicos | esperan al hombre insaciable. ²¹Si te viste obligado a comer demasiado, | levántate, ve a vomitar y quedarás tranquilo. ²²Escúchame, hijo, no me desprecies, | y al final comprenderás mis palabras. | En todo lo que hagas sé moderado, | y así no cogerás ninguna enfermedad. ²³Al anfitrión espléndido todos lo alaban, | y la fama de su generosidad es duradera. ²⁴Del anfitrión tacaño se murmura en la ciudad, | y la fama de su tacañería es duradera. ²⁵Con el vino no te hagas el valiente, | porque a muchos ha perdido el vino. ²⁶El horno pone a prueba el temple del acero, | el vino, los corazones en contienda de orgullosos. ²⁷El vino es vida para el hombre, | siempre y cuando se beba con medida. | ¿Qué es la vida para quien le falta el vino? | Fue creado para alegrar a los humanos. ²⁸Alegría del corazón y regocijo del alma | es el vino bebido a tiempo y con medida. ²⁹Amargura del alma, el vino bebido con exceso | por incitación o desafío. ³⁰La embriaguez enfurece al insensato para su perdición, | debilita sus fuerzas y le ocasiona heridas. ³¹En un banquete no reprendas a tu vecino, | no te burles de él si se pone alegre; | no le digas nada que pueda ofenderlo, | ni lo molestes reclamándole dinero.

32¹¿Te hacen presidir la mesa? No te engrías, | sé uno más entre todos los invitados; | atiéndelos primero y luego siéntate. ²Cuando hayas cumplido tu deber, toma asiento, | para alegrarte con ellos | y recibir la corona de la cortesía. ³Habla, anciano, que eso te corresponde, | pero hazlo con discreción y sin estorbar la música. ⁴En el momento de brindar, no seas locuaz, | ni te hagas el sabio a destiempo. ⁵Sello de rubí en montura de oro | es el concierto musical en un banquete. ⁶Sello de esmeralda en montura de oro | es la melodía con vino delicioso. ⁷Habla, joven, si es necesario, | dos veces a lo sumo,

y si te preguntan. ⁸Resume tu discurso, di mucho en pocas palabras, | sé como quien sabe y al mismo tiempo calla. ⁹Cuando estés entre los grandes no te iguales a ellos, | si otro está hablando, no hables tú también. ¹⁰El relámpago se adelanta al trueno, | así la gentileza se adelanta a la modestia. ¹¹Llegada la hora levántate y no te entretengas, | ve corriendo a casa y no te hagas el remolón. ¹²Allí, diviértete y haz lo que te guste, | pero no peques con palabras insolentes. ¹³Y por todo esto bendice a tu Creador, | al que te colma de sus bienes. ¹⁴El que teme al Señor acepta la instrucción, | los que madrugan por él encuentran su favor. ¹⁵El que busca la ley se llena de ella, | pero al hipócrita le sirve de tropiezo. ¹⁶Los que temen al Señor encuentran la justicia, | y sus buenas acciones brillan como la luz. ¹⁷El pecador rechaza la corrección, | siempre encuentra excusas para hacer su voluntad. ¹⁸El hombre sensato no olvida la reflexión, | el malvado y el orgulloso no tienen miedo a nada. ¹⁹No hagas nada sin aconsejarte, | y no te arrepentirás de tus acciones. ²⁰No vayas por caminos escabrosos, | y no tropezarás con las piedras. ²¹No te fíes de un camino inexplorado, ²²e incluso con tus hijos mantén distancias. ²³En todos tus actos confía en ti, | que también esto es guardar los mandamientos. ²⁴El que confía en la ley observa los mandamientos, | y el que confía en el Señor no sufrirá ningún daño.

33¹El que teme al Señor no sufrirá desgracias, | e incluso en la prueba será liberado. ²El hombre sabio no aborrece la ley, | pero el que finge observarla es como nave en tempestad. ³El que es inteligente confía en la ley, | se fía de ella como de un oráculo. ⁴Prepara tu discurso y así serás escuchado, | ordena tus ideas y luego responde. ⁵Rueda de carro es el sentimiento del necio, | su razonamiento como eje que da vueltas. ⁶El amigo burlón es como un caballo en celo, | relincha bajo cualquier jinete. ⁷¿Por qué un día es más importante que otro, | si todos los días del año reciben la misma luz del sol? ⁸La mente del Señor los ha diferenciado, | estableciendo distintas estaciones y fiestas. ⁹A unos los

ensalzó y santificó, | a otros los hizo días ordinarios. ¹⁰Así todos los humanos provienen del polvo, | de la tierra fue creado Adán. ¹¹El Señor los ha diferenciado con su gran sabiduría, | y ha diversificado sus caminos. ¹²A unos los bendijo y ensalzó, | los santificó y los puso junto a sí; | a otros los maldijo y humilló | y los derribó de su puesto. ¹³Como la arcilla en manos de alfarero, | que la modela según su voluntad, | así los humanos en manos de su Hacedor, | que da a cada uno según su criterio. ¹⁴Frente al mal está el bien, | frente a la muerte, la vida; | así, frente al piadoso, el pecador. ¹⁵Observa, pues, todas las obras del Altísimo, | de dos en dos, una frente a otra. ¹⁶También yo, el último, he estado vigilando, | como rebuscador tras los vendimiadores. ¹⁷Con la bendición del Señor he ido por delante | como el que rebusca tras los que vendimian. ¹⁸Mirad que no he trabajado solo para mí, | sino para todos los que buscan la instrucción. ¹⁹Escuchadme, grandes del pueblo, | jefes de la asamblea, prestad oído. ²⁰A hijo y mujer, a hermano y amigo | no des poder sobre ti mientras vivas. | No des a otros tus riquezas, | no sea que, arrepentido, tengas que suplicarles. ²¹Mientras vivas y no te falte el aliento, | no te entregues en manos de otro. ²²Mejor es que tus hijos te pidan, | que estar a merced de ellos. ²³Sé dueño de todos tus asuntos, | no dejes que se manche tu reputación. ²⁴Cuando se acaben los días de tu vida, | a la hora de la muerte, reparte tu herencia. ²⁵Al asno, forraje, palo y carga, | al criado, pan, disciplina y trabajo. ²⁶Haz trabajar al siervo y encontrarás descanso, | deja libres sus manos y buscará la libertad. ²⁷Yugo y riendas doblegan el cuello, | al mal criado, azotes y castigos. ²⁸Hazle trabajar para que no esté ocioso, | que la ociosidad enseña muchos vicios. ²⁹Oblígale a trabajar como le corresponde, | y si no obedece, pon cepos en sus pies. ³⁰Pero no te excedas con nadie, | ni hagas nada injustamente. ³¹Si tienes un criado, trátalo como a ti mismo, | porque con sangre lo adquiriste. ³²Si tienes un criado, trátalo como a un hermano, | porque lo necesitas como a ti mismo. ³³Si le maltratas y se marcha, | ¿por qué camino irás a buscarlo?

34¹Las esperanzas vanas y engañosas son propias del necio, | los sueños dan alas a los insensatos. ²Atrapar sombras y perseguir viento | es fiarse de los sueños. ³Espejo y sueño son cosas semejantes, | frente a un rostro, la imagen de un rostro. ⁴De lo impuro, ¿puede salir algo puro?, | de la mentira, ¿puede salir algo verdadero? ⁵Adivinaciones, augurios y sueños son cosas vanas, | como fantasías de una mujer en parto. ⁶A menos que vengan de parte del Altísimo, | no abras tu corazón a estas cosas. ⁷Porque muchos se extraviaron por los sueños | y fracasaron por fiarse de ellos. ⁸La ley ha de cumplirse sin engaño, | y la sabiduría en una boca sincera es perfección. ⁹El que ha viajado mucho sabe muchas cosas, | el que tiene experiencia se expresa con inteligencia. ¹⁰Quien no ha sido probado poco sabe, | quien ha viajado posee muchos recursos. ¹¹Muchas cosas he visto en mis viajes, | mis conocimientos superan mis palabras. ¹²Varias veces he estado en peligro de muerte, | pero me salvé gracias a todo esto. ¹³Los que temen al Señor vivirán, | porque su esperanza está en aquel que los salva. ¹⁴Quien teme al Señor de nada tiene miedo, | de nada se acobarda, porque él es su esperanza. ¹⁵Dichoso el que teme al Señor: | ¿en quién confía?, ¿quién es su apoyo? ¹⁶Los ojos del Señor están fijos en los que lo aman, | él es para ellos protección poderosa, apoyo firme, | refugio contra el viento abrasador y el calor del mediodía, | defensa para no tropezar, auxilio para no caer. ¹⁷Él levanta el ánimo, ilumina los ojos, | da salud, vida y bendición. ¹⁸Sacrificar el fruto de la injusticia es una ofrenda impura, | los dones de los malvados no son aceptables. ¹⁹El Altísimo no acepta las ofrendas de los impíos, | ni perdona los pecados por la cantidad de sacrificios. ²⁰Como inmolar a un hijo en presencia de su padre, | es ofrecer sacrificios con los bienes de los pobres. ²¹El pan de la limosna es la vida de los pobres, | quien se lo quita es un criminal. ²²Mata a su prójimo quien le roba el sustento, | quien no paga el sueldo al jornalero derrama sangre. ²³Uno edifica y otro destruye, | ¿qué ganan con ello sino fatiga? ²⁴Uno bendice y otro maldice, | ¿a quién de los dos escuchará el amo? ²⁵Si uno se purifica del contacto de un cadáver y lo

vuelve a tocar, | ¿de qué le sirve su baño de purificación? ²⁶Así la persona que ayuna por sus pecados | y después los vuelve a cometer; | ¿quién escuchará su oración?, | ¿de qué le sirve haberse humillado?

35¹Quien observa la ley multiplica las ofrendas, | quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión. ²Quien devuelve un favor hace una ofrenda de flor de harina, | quien da limosna ofrece sacrificios de alabanza. ³Apartarse del mal es complacer al Señor, | un sacrificio de expiación es apartarse de la injusticia. ⁴No te presentes ante el Señor con las manos vacías, | pues esto es lo que prescriben los mandamientos. ⁵La ofrenda del justo enriquece el altar, | su perfume sube hasta el Altísimo. ⁶El sacrificio del justo es aceptable, | su memorial no se olvidará. ⁷Glorifica al Señor con generosidad, | y no escatimes las primicias de tus manos. ⁸Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre | y paga los diezmos de buena gana. ⁹Da al Altísimo como él te ha dado a ti, | con generosidad, según tus posibilidades. ¹⁰Porque el Señor sabe recompensar | y te devolverá siete veces más. ¹¹No trates de sobornar al Señor, porque no lo aceptará; | no te apoyes en sacrificio injusto. ¹²Porque el Señor es juez, | y para él no cuenta el prestigio de las personas. ¹³Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, | sino que escucha la oración del oprimido. ¹⁴No desdeña la súplica del huérfano, | ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. ¹⁵¿No corren por sus mejillas las lágrimas de la viuda | y su clamor contra el que las provocó? ¹⁶Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, | y su plegaria sube hasta las nubes. ¹⁷La oración del humilde atraviesa las nubes, | y no se detiene hasta que alcanza su destino. ¹⁸No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, | juzga a los justos y les hace justicia. ¹⁹El Señor no tardará, | ni tendrá paciencia con los impíos, ²⁰hasta quebrantar los lomos de los despiadados, | y tomar venganza de las naciones; ²¹hasta exterminar a los soberbios, | y quebrar el cetro de los injustos; ²²hasta pagar a cada cual según sus acciones, | las obras humanas según sus intenciones; ²³hasta hacer justicia a su pueblo, | y

alegrarlo con su misericordia. ²⁴Buena es la misericordia en tiempo de desgracia, | como nubes de lluvia en tiempo de sequía.

36¹Ten piedad de nosotros, | sálvanos, Dios del universo, | infunde tu terror a todas las naciones; ²amenaza con tu mano al pueblo extranjero, | para que sienta tu poder. ³Como les mostraste tu santidad al castigarnos, | muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos: ⁴para que sepan, como nosotros lo sabemos, | que no hay Dios fuera de ti. ⁵Renueva los prodigios, repite los portentos, | exalta tu mano, robustece tu brazo. ⁶Despierta tu furor y derrama tu ira, | extermina al adversario y aniquila al enemigo. ⁷Acelera la hora, recuerda el juramento, | y que se divulguen tus grandezas. ⁸Que tu fuego vengador devore a los supervivientes, | y perezcan los que hacen daño a tu pueblo. ⁹Aplasta la cabeza de los jefes enemigos, | que dicen: «Fuera de nosotros no hay nadie». ¹⁰Reúne a todas las tribus de Jacob | y dales su heredad como antiguamente. ¹¹Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, | de Israel, a quien nombraste tu primogénito; ¹²ten compasión de tu ciudad santa, | de Jerusalén, lugar de tu reposo. ¹³Llena a Sión de tu majestad, | y al templo, de tu gloria. ¹⁴Da una prueba de tus obras antiguas, | cumple las profecías por el honor de tu nombre, ¹⁵recompensa a los que esperan en ti, | y saca veraces a tus profetas, ¹⁶escucha la súplica de tus siervos, | por amor a tu pueblo, ¹⁷y reconozcan los confines del orbe | que tú eres Dios eterno. ¹⁸El estómago consume todo tipo de alimentos, | pero unos son mejores que otros. ¹⁹El paladar distingue la carne de caza, | y el corazón inteligente las palabras mentirosas. ²⁰El de corazón retorcido provoca desgracias, | pero el experimentado le da su merecido. ²¹Una mujer acepta cualquier marido, | pero unas jóvenes son mejores que otras. ²²La belleza de la mujer alegra el rostro, | y sobrepasa cuanto el hombre desea. ²³Si en su lengua hay bondad y dulzura, | su marido ya no es como los demás hombres. ²⁴El que consigue una mujer tiene el comienzo de la fortuna, | una ayuda semejante a él y una columna de

apoyo. ²⁵Donde no hay valla, la propiedad es saqueada, | donde no hay mujer, el hombre gime a la deriva. ²⁶¿Quién se fiará del ladrón avisado | que va saltando de ciudad en ciudad? ²⁷Lo mismo ocurre con el hombre que no tiene hogar | y se cobija donde la noche lo sorprende.

37¹Todo amigo dice: «También yo soy tu amigo», | pero hay amigo que lo es solo de nombre. ²¿No es un disgusto mortal | que un compañero o amigo se convierta en enemigo? ³¡Oh intención perversa! ¿De dónde saliste | para cubrir la tierra de engaño? ⁴El compañero disfruta en la alegría del amigo, | pero en la desgracia se vuelve contra él. ⁵El compañero compadece al amigo por interés, | y cuando llega el combate, embraza el escudo. ⁶No te olvides de tu amigo del alma, | ni dejes de recordarlo cuando seas rico. ⁷Todo consejero da consejos, | pero hay quien aconseja en su interés. ⁸Ten cuidado con el consejero, | entérate primero de qué necesita, | porque en su propio provecho te aconsejará; | no sea que eche sobre ti la suerte ⁹y te diga: «Vas por buen camino», | y luego se quede esperando para ver qué te sucede. ¹⁰No te aconsejes con quien te mira de reojo, | y esconde tus proyectos a los que te envidian. ¹¹No te aconsejes | con una mujer sobre su rival, | con un cobarde sobre la guerra, | con un negociante sobre el comercio, | con un comprador sobre la venta, | con un envidioso sobre la gratitud, | con un tacaño sobre la generosidad, | con un perezoso sobre trabajo alguno, | con un empleado eventual sobre el fin de una obra, | con un siervo holgazán sobre una gran tarea: | no cuentes con ninguno de ellos para un consejo. ¹²Recorre siempre a un hombre piadoso, | de quien sabes seguro que guarda los mandamientos, | que comparte tus anhelos | y que, si caes, sufrirá contigo. ¹³Atiende al consejo de tu corazón, | porque nadie te será más fiel. ¹⁴Pues la propia conciencia suele avisar | mejor que siete centinelas apostados en su torre de vigilancia. ¹⁵Pero, sobre todo, suplica al Altísimo, | para que dirija tus pasos en la verdad. ¹⁶Principio de toda obra es el pensamiento, | y antes de toda acción está la reflexión. ¹⁷Raíz de toda decisión es el

corazón, | de él salen cuatro ramas: ¹⁸bien y mal, vida y muerte, | mas, a la postre, siempre las domina la lengua. ¹⁹Hay hombre hábil capaz de enseñar a muchos, | pero para sí mismo es un inútil. ²⁰Hay quien sabe hablar y es aborrecido, | y acabará sin tener nada que comer, ²¹porque no ha recibido el favor del Señor | y carece de toda sabiduría. ²²Hay quien es sabio para sí mismo, | y los frutos de su inteligencia solo le aprovechan a él. ²³El sabio enseña a su pueblo | y los frutos de su inteligencia son dignos de fe. ²⁴El sabio es colmado de bendiciones | y le llaman dichoso todos los que lo ven. ²⁵La vida del hombre tiene los días contados, | pero los días de Israel son innumerables. ²⁶El sabio se gana la estima de su pueblo, | y su nombre vivirá por siempre. ²⁷Hijo, a lo largo de tu vida ponte a prueba, | mira lo que te hace daño y no te lo permitas. ²⁸Pues no a todos les conviene todo, | ni a todo el mundo le gusta lo mismo. ²⁹No seas insaciable con los placeres, | ni te abalances sobre la comida, ³⁰pues en la gula anida la enfermedad, | y la glotonería acaba en cólicos. ³¹Muchos han muerto por intemperancia, | pero quien se controla prolonga su vida.

38¹Honra al médico por los servicios que presta, | que también a él lo creó el Señor. ²Del Altísimo viene la curación, | y del rey se reciben las dádivas. ³La ciencia del médico le hace erguir la cabeza, | y es admirado por los poderosos. ⁴El Señor hace que la tierra produzca remedios, | y el hombre prudente no los desprecia. ⁵¿Acaso no endulzó el agua con un leño, | para que se conociera su poder? ⁶Él es quien da la ciencia a los humanos, | para que lo glorifiquen por sus maravillas. ⁷Con sus medios el médico cura y elimina el sufrimiento, | con ellos el farmacéutico prepara sus mezclas. ⁸Y así nunca se acaban las obras del Señor, | de él procede el bienestar sobre toda la tierra. ⁹Hijo, en tu enfermedad, no te desanimas, | sino ruega al Señor, que él te curará. ¹⁰Aparta tus faltas, corrige tus acciones | y purifica tu corazón de todo pecado. ¹¹Ofrece incienso, un memorial de flor de harina | y ofrendas generosas según tus medios. ¹²Luego recurre al médico, pues también a

él lo creó el Señor; | que no se aparte de tu lado, pues lo necesitas:
¹³hay ocasiones en que la curación está en sus manos. | ¹⁴También ellos
rezan al Señor, | para que les conceda poder aliviar el dolor, | curar la
enfermedad y salvar tu vida. ¹⁵El que peca contra su Hacedor | ¡caiga en
manos del médico! ¹⁶Hijo, por un muerto derrama lágrimas, | y como
quien sufre atrozmente, entona un lamento; | amortaja el cadáver
como es debido, | y no descuides su sepultura. ¹⁷Llora amargamente,
date fuertes golpes de pecho, | celebra el duelo según su dignidad: |
un día o dos para evitar murmuraciones, | pero luego consuélate de tu
tristeza. ¹⁸Porque la tristeza lleva a la muerte, | y la pena del corazón
consume las fuerzas. ¹⁹En la desgracia se prolonga la pena, | la vida del
pobre le aflige el corazón. ²⁰No te abandones a la tristeza, | apártala,
pensando en el final. ²¹No olvides que no hay retorno; | al difunto no le
aprovecha tu tristeza y a ti te perjudicas. ²²Recuerda mi sentencia, que
será también la tuya: | «a mí me tocó ayer, a ti te toca hoy». ²³Con el
descanso del muerto haz que descanse su memoria, | consuélate de él,
una vez que ha dejado de existir. ²⁴La sabiduría del escriba se adquiere
en los ratos de ocio, | el que se libera de los negocios se hará sabio.
²⁵¿Cómo podrá llegar a sabio el que empuña el arado, | y alardea de
tener por lanza la aguijada, | el que conduce bueyes, los arrea mientras
trabajan | y no sabe hablar más que de novillos? ²⁶Se dedica con
empeño a abrir surcos | y se desvela cebando terneras. ²⁷De igual
modo el obrero o artesano | que trabaja noche y día; | los que graban
las efigies de los sellos | y se afanan por variar los detalles; | ponen
todo su empeño en igualar el modelo | y pasan las noches rematando
la obra. ²⁸También al herrero sentado junto al yunque, | atento a los
trabajos del hierro: | el vapor del fuego le perjudica la carne | y en el
calor de la fragua se fatiga; | el ruido del martillo lo ensordece | y sus
ojos están fijos en el modelo de la herramienta; | se esfuerza por
concluir su obra | y pasa sus noches puliendo todos los detalles.
²⁹Igualmente el alfarero sentado a su tarea, | haciendo girar el torno
con sus pies, | continuamente preocupado por su trabajo | y atareado

en producir más cantidad de piezas; ³⁰con su brazo moldea la arcilla, | con sus pies ablanda su dureza; | se esfuerza por acabar el barnizado | y pasa sus noches limpiando el horno. ³¹Todos estos confían en sus manos, | y cada uno es experto en su oficio. ³²Sin ellos no se podría construir una ciudad, | ni se podría habitar ni circular por ella. ³³Pero no se les busca para el consejo del pueblo, | ni ocupan puestos de honor en la asamblea. | No se sientan en el sitial del juez, | ni comprenden las disposiciones del derecho. ³⁴No son capaces de enseñar ni de juzgar, | ni figuran entre los autores de proverbios. | Pero ellos aseguran el funcionamiento del mundo | y su preocupación está en las tareas de su oficio.

39¹No así el que se aplica de lleno | a meditar la ley del Altísimo. | Indaga la sabiduría de los antiguos | y dedica su ocio a estudiar las profecías. ²Conserva los relatos de los hombres célebres | y penetra en las sutilezas de las parábolas. ³Busca el sentido oculto de los proverbios | y se interesa por los enigmas de las parábolas. ⁴En medio de los poderosos presta su servicio, | se presenta delante de los príncipes; | viaja por tierras extranjeras | y conoce el bien y el mal de los hombres. ⁵De buena mañana, con todo el corazón | se dirige al Señor, su Creador; | reza delante del Altísimo, | abre su boca para suplicar | y pide perdón por sus pecados. ⁶Si el Señor, el Grande, lo quiere, | se llenará de espíritu de inteligencia; | derramará como lluvia sabias palabras | y en la oración dará gracias al Señor. ⁷Enderezará sus planes y su ciencia, | y meditará los misterios ocultos. ⁸Mostrará la instrucción recibida | y se gloriará en la ley de la alianza del Señor. ⁹Muchos elogiarán su inteligencia | y jamás será olvidada; | no desaparecerá su recuerdo | y su nombre vivirá por generaciones. ¹⁰Las naciones hablarán de su sabiduría, | y la asamblea proclamará su alabanza. ¹¹En vida, tendrá renombre entre millares, | y cuando muera, esto le bastará. ¹²Todavía voy a exponer mis reflexiones, | pues estoy lleno como la luna llena. ¹³Escuchadme, hijos piadosos, y creced | como rosal

plantado junto a corrientes de agua. ¹⁴Como incienso derramad buen olor, | floreced como el lirio, | exhalad perfume, entonad un cantar, | bendecid al Señor por todas sus obras. ¹⁵Reconoced la grandeza de su nombre, | dadle gracias, proclamad su alabanza | con vuestros cánticos y con las cítaras, | alabadlo con estas palabras: ¹⁶¡Qué hermosas son las obras del Señor! | Sus órdenes se cumplen a su tiempo. | No hay por qué decir: «¿Qué es esto?, ¿para qué sirve?». | Todo se indagará a su tiempo. ¹⁷A su palabra el agua se detuvo amontonada, | a su voz se formaron los depósitos de las aguas. ¹⁸A una orden suya se cumple cuanto desea, | y nadie puede impedir su salvación. ¹⁹Las acciones de los vivientes están ante él, | y nada puede ocultarse a sus ojos. ²⁰Su mirada abarca toda la eternidad, | y nada le causa admiración. ²¹No hay por qué decir: «¿Qué es esto?, ¿para qué sirve?», | pues todo ha sido creado con un fin. ²²Su bendición se ha desbordado como un río, | como un diluvio ha inundado la tierra. ²³Como cuando convirtió las aguas en salinas, | así las naciones experimentarán su ira. ²⁴Sus caminos son llanos para los fieles, | para los malvados son piedras de tropiezo. ²⁵Al principio creó bienes para los buenos, | y males para los pecadores. ²⁶Esenciales para la vida humana son: | agua, fuego, hierro y sal, | flor de harina de trigo, leche y miel, | mosto, aceite y vestido. ²⁷Todas estas cosas son bienes para los piadosos, | mas para los pecadores se transforman en males. ²⁸Hay vientos creados para castigar | y en su furia refuerzan los azotes; | en el momento final desencadenan su fuerza | y desatan la ira de su Creador. ²⁹Fuego y granizo, hambre y muerte | fueron creados para castigar. ³⁰Dientes de fieras, escorpiones, víboras | y espada vengadora para matar a los malvados. ³¹Todos se alegran de recibir sus órdenes, | están preparados para intervenir en la tierra, | y llegada la ocasión no transgredirán su mandato. ³²Por eso desde el principio estaba convencido, | he reflexionado y lo he puesto por escrito: ³³«Las obras del Señor son todas buenas, | y él provee oportunamente a cualquier necesidad. ³⁴No hay por qué decir: “Esto es peor que aquello”, | porque

todo, a su tiempo, será considerado bueno. ³⁵Y ahora de todo corazón y a plena voz cantad himnos | y bendecid el nombre del Señor».

40¹Penoso destino se ha asignado a todo hombre, | pesado yugo grava sobre los hijos de Adán, | desde el día en que salen del seno materno, | hasta el día de su regreso a la madre de todos. ²El objeto de sus reflexiones, la ansiedad de su corazón | es la espera angustiosa del día de la muerte. ³Desde el que está sentado en un trono glorioso, | hasta el que yace humillado en la ceniza y el polvo, ⁴desde el que lleva púrpura y corona, | hasta el que se cubre con harapos: | todos conocen la ira y la envidia, la turbación y la inquietud, | el miedo a la muerte, el resentimiento y la discordia. ⁵Y mientras descansa en el lecho, | los sueños nocturnos alteran sus pensamientos. ⁶Descansa un poco, apenas un instante, | y ya, en sueños o en vigilia, | se ve turbado por sus propias visiones, | como si fuese un fugitivo que huye del combate, ⁷que, justo al sentirse libre, se despierta, | sorprendido de su infundado temor. ⁸Esto ocurre a todo viviente, del ser humano hasta la bestia, | pero para los pecadores es siete veces peor: ⁹muerte, sangre, discordia, espada, | adversidades, hambre, tribulación, azote. ¹⁰Todo esto fue creado para los malvados, | y por su culpa se produjo el diluvio. ¹¹Todo cuanto viene de la tierra, a la tierra vuelve, | todo cuanto viene del agua, en el mar desemboca. ¹²Sobornos e injusticias desaparecerán, | pero la honestidad subsistirá por siempre. ¹³Las riquezas de los injustos se secarán como un torrente, | son como un gran trueno que estalla en la tormenta. ¹⁴Al abrir sus manos el injusto se alegrará, | pero los transgresores desaparecerán por completo. ¹⁵La estirpe de los impíos tiene pocas ramas, | las raíces impuras solo encuentran piedra áspera. ¹⁶Caña que crece en el agua o al borde del río | será arrancada antes que las otras hierbas. ¹⁷La caridad es como un paraíso de bendición, | y la limosna permanece para siempre. ¹⁸Dulce es la vida del que se autoabastece y del trabajador, | pero todavía más la de quien encuentra un tesoro. ¹⁹Tener hijos y fundar una

ciudad perpetúan el nombre, | pero todavía más la mujer de conducta intachable. ²⁰El vino y la música alegran el corazón, | pero todavía más el amor a la sabiduría. ²¹La flauta y la cítara hacen el canto agradable, | pero todavía más la lengua dulce. ²²Gracia y belleza el ojo desea, | pero todavía más el verdor de los campos. ²³Amigo y compañero se encuentran a su hora, | pero todavía más la mujer y su marido.

²⁴Hermano y protector ayudan en la desgracia, | pero todavía más salva la limosna. ²⁵Oro y plata aseguran el paso, | pero todavía más se estima el consejo. ²⁶La riqueza y la fuerza dan confianza, | pero todavía más el temor del Señor. | Al que teme al Señor nada le falta, | no necesita buscar otra ayuda. ²⁷El temor del Señor es un paraíso de bendición, | protege más que cualquier otro escudo. ²⁸Hijo, no lleves vida de mendigo, | más vale morir que mendigar. ²⁹Hombre que suspira por mesa ajena | vive una vida que no es vida. | Deshonra su boca con comida ajena, | pero el instruido y educado se guarda de ello. ³⁰La mendicidad es dulce en la boca del descarado, | pero en sus entrañas es un fuego abrasador.

41 ¹¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo | para el que vive tranquilo entre sus bienes, | para el hombre despreocupado que prospera en todo | y todavía es capaz de saborear la comida! ²¡Oh muerte, qué dulce es tu sentencia | para el hombre necesitado y carente de fuerzas, | para el viejo acabado, preocupado por todo, | que se rebela y ha perdido la paciencia! ³No temas la sentencia de la muerte, | recuerda a los que te precedieron y te seguirán. ⁴Esta es la sentencia del Señor para todos, | ¿por qué rechazar la voluntad del Altísimo? | Aunque vivas diez, cien o mil años, | en el abismo nadie te lo discutirá. ⁵Detestables son los hijos de los pecadores, | los que frecuentan las casas de los impíos. ⁶La herencia de los hijos de los pecadores es la ruina, | con su linaje se perpetúa la infamia. ⁷Al padre impío lo maldicen sus hijos, | porque por culpa suya son deshonrados. ⁸¡Ay de vosotros, impíos, | que habéis abandonado la ley del Altísimo!

⁹Si os multiplicáis, es para la perdición, | si nacéis, nacéis para la maldición, | si morís, heredáis la maldición. ¹⁰Todo cuanto viene de la tierra, a la tierra vuelve, | así los impíos pasan de la maldición a la ruina. ¹¹Los humanos hacen duelo por sus cadáveres, | pero el nombre infame de los pecadores será borrado. ¹²Preocúpate por tu nombre, porque te sobrevivirá, | dura más que mil tesoros de oro. ¹³La buena vida tiene los días contados, | pero el buen nombre permanece para siempre. ¹⁴Hijos, conservad en paz la instrucción. | Sabiduría escondida y tesoro oculto, ¿para qué sirven? ¹⁵Más vale hombre que oculta su necedad, | que el que oculta su sabiduría. ¹⁶Así pues, os voy a decir de qué tenéis que avergonzaros, | porque no está bien avergonzarse de cualquier cosa, | aunque no todos aprecian por igual las mismas cosas. ¹⁷Avergüénzate ante tus padres de una conducta inmoral; | ante el jefe y el poderoso, de la mentira; ¹⁸ante el juez y el magistrado, del delito; | ante la asamblea y el pueblo, de la iniquidad; ¹⁹ante el compañero y el amigo, de la deslealtad; | ante los vecinos, del robo; ²⁰y ante la verdad de Dios y la alianza, | de poner los codos sobre los panes, ²¹de despreciar lo que recibes y lo que das, | de no contestar a quienes te saludan, ²²de mirar a una prostituta, | de dar la espalda a tu pariente, ²³de apropiarte de la parte de otro o de su regalo, | de poner los ojos en una mujer casada, ²⁴de tener intimidades con la criada | —¡no te acerques a su cama!—, ²⁵de insultar a los amigos, | —¡no les echés en cara lo que les has dado!—, ²⁶de repetir lo que oyes a los demás | y de revelar secretos. ²⁷Así serás verdaderamente respetable, | y hallarás el favor de todos.

42¹Pero no te avergüences de lo siguiente, | ni peques por respeto humano: ²de la ley del Altísimo y de su alianza, | del juicio que justifica a los impíos, ³de arreglar cuentas con el compañero de viaje, | de compartir tu herencia con otros, ⁴de usar balanzas y pesas exactas, | de obtener grandes o pequeñas ganancias, ⁵de obtener beneficios en el comercio, | de corregir con rigor a los hijos, | de tundir los lomos a un

mal siervo. ⁶Donde hay mujer malvada bueno es usar la cerradura, | y donde hay muchas manos poner las cosas bajo llave. ⁷Lo que dejes en depósito, cuéntalo y pésalo, | el haber y el debe, vaya todo por escrito. ⁸No te avergüences de corregir al necio y al insensato, | ni al viejo decrépito que litiga como un joven. | Así serás verdaderamente educado | y apreciado por todos. ⁹Una hija es para su padre una secreta inquietud, | la preocupación por ella le quita el sueño. | Cuando es joven, por si le pasa la edad de casarse, | si está casada, por si el marido la aborrece. ¹⁰Mientras es virgen, por si se deja seducir | y queda embarazada en la casa paterna. | Si está casada, por si es infiel al marido; | en la relación conyugal, por si resulta estéril. ¹¹Si tienes una hija atrevida, refuerza la vigilancia, | no sea que te convierta en el hazmerreír de tus enemigos, | comidilla de la ciudad, hablilla del pueblo | y te avergüence ante la gente. ¹²No te dejes fascinar por la belleza de nadie, | y no te sientes entre mujeres. ¹³Porque de los vestidos sale la polilla, | y de la mujer la malicia femenina. ¹⁴Vale más maldad de varón que bondad de mujer; | la mujer puede ser causa de la mayor vergüenza. ¹⁵Voy a recordar las obras del Señor, | voy a contar lo que he visto. | Por la palabra del Señor fueron hechas sus obras, | y la creación está sometida a su voluntad. ¹⁶El sol radiante todo lo contempla, | de la gloria del Señor está llena su obra. ¹⁷Ni siquiera los santos del Señor son capaces | de contar todas las maravillas | que el Señor omnipotente ha establecido firmemente, | para que el universo subsista ante su gloria. ¹⁸Él sondea el abismo y el corazón, | y penetra todos sus secretos. | Pues el Altísimo conoce toda la ciencia | y escruta las señales de los tiempos. ¹⁹Anuncia lo pasado y lo futuro, | y descubre las huellas de las cosas ocultas. ²⁰No se le escapa ningún pensamiento, | ni una palabra se le oculta. ²¹Puso en orden las grandezas de su sabiduría, | porque él existe desde siempre y por siempre; | nada se le puede añadir ni quitar, | y no necesita de consejero alguno. ²²¡Qué deseables son todas sus obras! | Y lo que contemplamos es apenas un destello. ²³Todas viven y permanecen eternamente, | y lo obedecen en

cualquier circunstancia. ²⁴Todas las cosas son de dos en dos, una frente a otra, | no ha creado nada imperfecto. ²⁵Una cosa confirma la excelencia de otra, | ¿quién puede cansarse de contemplar su gloria?

43¹Orgullo de las alturas es el firmamento límpido, | espectáculo celeste en una visión espléndida. ²El sol proclama cuando sale: | «¡Qué admirable es la obra del Altísimo!». ³Al mediodía reseca la tierra, | ¿quién puede resistir ante su calor? ⁴Para los trabajos de forja se atiza el horno, | pero tres veces más abrasa el sol las montañas; | emite vapores ardientes, | ciega los ojos con el resplandor de sus rayos. ⁵Grande es el Señor que lo ha creado, | y su palabra acelera su carrera. ⁶Lo mismo ocurre con la luna: es siempre puntual en sus fases, | para marcar los tiempos, señal eterna. ⁷La luna es quien señala las fiestas, | astro que mengua después del plenilunio. ⁸De ella reciben los meses su nombre; | ella crece maravillosamente cuando cambia, ⁹como estandarte del ejército celeste | que brilla en el firmamento del cielo. | Belleza del cielo es el resplandor de las estrellas, | radiante ornamento en las alturas del Señor. ¹⁰Se mantienen fijas según la palabra del Señor, | y no abandonan su puesto de guardia. ¹¹Mira el arco iris y bendice a su Hacedor, | ¡qué bello en su esplendor! ¹²Rodea el cielo con un arco de gloria, | lo han tendido las manos del Altísimo. ¹³Con una orden suya hace caer la nieve, | con su decreto fulmina los rayos. ¹⁴Por eso se abren sus depósitos, | y las nubes vuelan como pájaros. ¹⁵Con su grandeza condensa las nubes, | y se desmenuzan las piedras de granizo. ¹⁶El estallido de su trueno estremece la tierra, | a su vista se tambalean las montañas. ¹⁷Cuando quiere, sopla el ábrego, | el huracán del Norte y los ciclones. ¹⁸Como bandada de pájaros esparce la nieve, | que se posa en el suelo como plaga de langostas. | La belleza de su blancura deslumbra los ojos, | y al verla caer el corazón se extasía. ¹⁹Como sal él derrama la escarcha sobre la tierra, | y al helarse forma pinchos espinosos. ²⁰El viento frío sopla del Norte, | y el agua se convierte en hielo; | se posa sobre las superficies acuosas, | y las

reviste como de una coraza. ²¹Devora los montes, quema el desierto, | y como el fuego consume cuanto verdea. ²²Como remedio de todo llega la niebla imprevista, | y el rocío, tras el calor, trae de nuevo la alegría. ²³Con su palabra somete al océano, | y en medio de él planta las islas. ²⁴Los que surcan el mar hablan de sus peligros, | y nosotros nos maravillamos de lo que cuentan. ²⁵Allí hay criaturas raras y maravillosas, | toda clase de animales y monstruos marinos. ²⁶Gracias a Dios su mensajero tiene éxito, | y gracias a su palabra todo está en su sitio. ²⁷Podríamos decir mucho más y nunca acabaríamos; | mi conclusión es esta: «Él lo es todo». ²⁸¿Dónde hallar fuerza para glorificarlo? | ¡Él es más grande que todas sus obras! ²⁹Temible es el Señor, inmensamente grande, | admirable es su poder. ³⁰Ensalzad al Señor con vuestra alabanza, | todo cuanto podáis, que él siempre os superará; | y, al ensalzarlo, redoblad vuestra fuerza, | no os canséis, que nunca acabaréis. ³¹¿Quién lo ha visto para poder describirlo? | ¿Quién puede glorificarlo dignamente? ³²Aún quedan misterios mucho más grandes: | tan solo hemos visto algo de sus obras. ³³Porque el Señor lo ha hecho todo, | y a los piadosos les ha dado la sabiduría.

44 Hagamos el elogio de los hombres ilustres, | de nuestros padres según sus generaciones. ²Grandes glorias exhibió el Señor, | desde siempre ha mostrado su grandeza. ³Unos fueron soberanos en sus reinos | y hombres famosos por su poder; | consejeros notables por su inteligencia | y expertos en anunciar profecías. ⁴Otros guiaron al pueblo con sus consejos, | con la inteligencia de la sabiduría popular | y con las palabras sabias de su doctrina. ⁵Hubo inventores de melodías musicales, | compositores de poesías, ⁶hombres ricos, dotados de poder, | que vivieron en paz en sus casas. ⁷Todos ellos fueron honrados por sus contemporáneos | y fueron motivo de orgullo en su tiempo. ⁸Algunos de ellos dejaron un nombre | que aún se recuerda con elogio. ⁹Otros no dejaron memoria, | desaparecieron como si no hubieran existido, | pasaron como si nunca hubieran sido, | igual que

sus hijos después de ellos. ¹⁰Pero hubo también hombres de bien, | cuyos méritos no han quedado en el olvido. ¹¹En sus descendientes se conserva | una rica herencia, su posteridad. ¹²Sus descendientes han sido fieles a la alianza, | y, gracias a ellos, también sus hijos. ¹³Su descendencia permanece por siempre, | y su gloria no se borrará. ¹⁴Sus cuerpos fueron sepultados en paz, | y su nombre vive por generaciones. ¹⁵Los pueblos hablarán de su sabiduría, | y la asamblea proclamará su alabanza. ¹⁶Henoc agradó al Señor y fue arrebatado, | ejemplo de conversión para todas las generaciones. ¹⁷Noé fue hallado íntegro y justo, | y en el tiempo de la ira hizo posible la reconciliación. | Gracias a él un resto supervivió en la tierra, | cuando se produjo el diluvio. ¹⁸Con él se pactaron alianzas eternas, | para que el diluvio no exterminara a los vivientes. ¹⁹Abrahán fue padre insigne de una multitud de naciones, | y no se halló quien le igualara en su gloria. ²⁰Guardó la ley del Altísimo | y con él estableció una alianza. | En su carne selló esta alianza, | y en la prueba fue hallado fiel. ²¹Por eso Dios le prometió con juramento | bendecir a las naciones por su descendencia, | multiplicarle como el polvo de la tierra, | exaltar su estirpe como las estrellas, | y darle una herencia de mar a mar, | desde el Río hasta los confines de la tierra. ²²A Isaac le aseguró lo mismo, | en atención a su padre Abrahán. ²³La bendición de todos los hombres y la alianza | las hizo reposar en la cabeza de Jacob; | lo confirmó en sus bendiciones | y le otorgó la tierra en herencia; | la dividió en varias partes | y las repartió entre las doce tribus.

45¹Hizo salir de él un hombre de bien | que gozó del favor de todos, | amado de Dios y de los hombres: | Moisés, de bendita memoria. ²Le dio una gloria como la de los santos, | lo hizo poderoso para temor de sus enemigos. ³Con su palabra puso fin a los prodigios | y lo glorificó delante de los reyes; | le dio mandamientos para su pueblo | y le mostró algo de su gloria. ⁴Por su fidelidad y humildad lo santificó, | lo eligió de entre todos los vivientes. ⁵Le hizo oír su voz | y lo introdujo en

la negra nube; | cara a cara le dio los mandamientos, | la ley de vida y de conocimiento, | para enseñar su alianza a Jacob | y sus decretos a Israel. ⁶Exaltó a Aarón, un santo como él, | su hermano, de la tribu de Leví. ⁷Estableció con él una alianza eterna | y lo hizo sacerdote para el pueblo. | Lo honró con espléndidos ornamentos | y lo ciñó con una túnica de gloria. ⁸Lo revistió con perfecto esplendor | y lo confirmó con las insignias de poder: | los calzones, la túnica y el efod. ⁹Le colocó granadas en los bordes de sus vestidos | y muchas campanillas de oro todo alrededor, | para que tintinearan al caminar | y resonaran por todo el templo, | como memorial para los hijos de su pueblo. ¹⁰Le dio los ornamentos sagrados, de oro, jacinto | y púrpura, obra de bordador, | y el pectoral del juicio con los signos de la verdad, | con cintas de escarlata, obra de artista; ¹¹con piedras preciosas, grabadas como sellos, | en engaste de oro, obra de joyero, | y con una inscripción grabada, | según el número de las tribus de Israel. ¹²Encima del turbante le colocó corona de oro, | grabada con el sello de consagración, | insignia de honor, obra magnífica, | adorno que era un regalo para los ojos. ¹³Antes de él nunca se vieron cosas semejantes, | y jamás un extraño se vistió de ese modo, | sino solo sus hijos | y sus descendientes para siempre. ¹⁴Sus sacrificios se consumían totalmente, | dos veces al día sin interrupción. ¹⁵Moisés lo consagró sacerdote, | lo ungió con óleo santo. | Así se estableció una alianza eterna para él | y para su descendencia mientras dure el cielo: | presidirá el culto, ejercerá el sacerdocio | y bendecirá a su pueblo en nombre del Señor. ¹⁶Lo eligió de entre todos los vivientes | para presentar la ofrenda al Señor, | el incienso y el aroma como memorial, | y para hacer la expiación por el pueblo. ¹⁷Le confió sus mandamientos | y autoridad sobre las prescripciones legales, | para que enseñara a Jacob sus dictámenes | e instruyera a Israel en la ley. ¹⁸Unos extraños se confabularon contra él | y en el desierto le cogieron envidia: | los hombres de Datán y Abirón, | la banda enfurecida de Coré. ¹⁹El Señor lo vio y se irritó, | y los destruyó con el ardor de su ira. | Hizo prodigios

contra ellos, | consumiéndolos con su fuego ardiente. ²⁰Aumentó la gloria de Aarón | y le concedió una heredad. | Le otorgó las primicias de los frutos | y sobre todo pan en abundancia. ²¹Por eso comen de los sacrificios del Señor, | que él concedió a Aarón y a su linaje. ²²En cambio, no tiene heredad en la tierra, | ni porción en el pueblo, | porque el Señor es su porción y su heredad. ²³Pinjás, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria, | porque se mostró fiel en el temor del Señor. | Cuando el pueblo se rebeló, él se mantuvo firme, | con espíritu noble y valiente, | y así obtuvo el perdón para Israel. ²⁴Por eso el Señor hizo con él una alianza de paz, | y le designó jefe del santuario y de su pueblo. | De este modo él y su descendencia recibieron | la dignidad del sumo sacerdocio para siempre. ²⁵El Señor hizo también alianza con David, | hijo de Jesé, de la tribu de Judá. | Pero esta herencia real solo pasa de hijo a hijo, | mientras que la herencia de Aarón pasa a todo su linaje. ²⁶Que Dios os conceda la sabiduría del corazón, | para juzgar a su pueblo con justicia, | y para que no se desvirtúen los valores de los padres, | ni su gloria por todas las generaciones.

46¹Valiente guerrero fue Josué, hijo de Nun, | sucesor de Moisés en la dignidad de profeta. | De acuerdo con lo que su nombre indica, | se mostró grande para salvar a los elegidos del Señor, | para tomar venganza de los enemigos sublevados | e introducir a Israel en su heredad. ²¡Qué glorioso cuando alzaba la mano | y blandía la espada contra las ciudades! ³¿Quién había sido tan valiente antes de él? | ¡Él mismo combatía las batallas del Señor! ⁴¿Acaso no se detuvo el sol ante su mano | y un día se convirtió en dos? ⁵Él invocó al Altísimo soberano, | cuando los enemigos le rodeaban por todas partes, | y el Señor, que es grande, le respondió, | enviando una terrible lluvia de granizo. ⁶Cayó de golpe sobre la nación hostil, | y al bajar aniquiló a los adversarios, | para que las naciones conocieran la fuerza de sus armas | y entendieran que luchaban contra el Señor. ⁷Josué se mantuvo fiel al Todopoderoso | e hizo el bien en tiempos de Moisés. | Él y también

Caleb, hijo de Jefuné, | resistieron frente a la asamblea, | apartaron al pueblo del pecado | y acallaron las murmuraciones malignas. ⁸Solo ellos dos se salvaron | entre seiscientos mil hombres de a pie, | para ser introducidos en la heredad, | en la tierra que mana leche y miel. ⁹El Señor dio a Caleb un gran vigor | que le duró hasta su vejez, | para que subiera a las alturas del país, | que sus descendientes conservaron como heredad; ¹⁰para que todos los hijos de Israel supieran | que es bueno seguir los caminos del Señor. ¹¹También los jueces, cada uno por su nombre, | cuyo corazón no se prostituyó | ni se apartaron del Señor: | ¡Bendita sea su memoria! ¹²¡Que sus huesos revivan en sus tumbas, | y sus nombres se renueven | en los hijos de estos personajes ilustres! ¹³Samuel fue amado de su Señor, | como profeta del Señor estableció la monarquía | y ungió a los príncipes de su pueblo. ¹⁴Juzgó a la asamblea según la ley del Señor, | y el Señor se fijó en Jacob. ¹⁵Por su fidelidad demostró ser profeta, | por sus oráculos fue reconocido vidente veraz. ¹⁶Invocó al Señor todopoderoso, | cuando los enemigos lo rodeaban por todas partes, | y le ofreció un cordero lechal. ¹⁷El Señor tronó desde los cielos, | con gran estruendo hizo resonar su voz; ¹⁸aplastó a los jefes enemigos | y a todos los príncipes de los filisteos. ¹⁹Antes de entrar en el reposo eterno, | dio testimonio ante el Señor y su ungido: | «De nadie he aceptado regalos, | ni siquiera unas sandalias», | y nadie pudo contradecirlo. ²⁰E incluso después de muerto profetizó, | anunciando al rey su destino; | del seno de la tierra alzó su voz, | profetizó para borrar la iniquidad del pueblo.

47¹Después de él surgió Natán | que profetizó en tiempos de David.

²Como se separa la grasa en el sacrificio de comunión, | así David fue separado de entre los hijos de Israel. ³Jugó con los leones como si fueran cabritos, | y con los osos como si fueran corderos. ⁴¿Acaso no mató de joven al gigante, | y quitó el oprobio del pueblo, | lanzando la piedra con la honda | y abatiendo la arrogancia de Goliat? ⁵Porque

invocó al Señor altísimo, | quien dio vigor a su diestra, | para aniquilar al potente guerrero | y reafirmar el poder de su pueblo. ⁶Por eso lo glorificaron por los diez mil | y lo alabaron por las bendiciones del Señor, | ofreciéndole la diadema de gloria. ⁷Pues él aplastó a los enemigos del contorno, | aniquiló a los filisteos, sus adversarios, | para siempre quebrantó su poder. ⁸Por todas sus acciones daba gracias | al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria. | Con todo su corazón entonó himnos, | demostrando el amor por su Creador. ⁹Organizó coros de salmistas ante el altar, | y con sus voces armonizó los cantos; | y cada día tocarán su música. ¹⁰Dio esplendor a las fiestas, | embelleció las solemnidades a la perfección, | haciendo que alabaran el santo nombre del Señor, | llenando de cánticos el santuario desde la aurora. ¹¹El Señor le perdonó sus pecados | y exaltó su poder para siempre: | le otorgó una alianza real | y un trono de gloria en Israel. ¹²Le sucedió en el trono un hijo sabio, | que, gracias a él, vivió holgadamente. ¹³Salomón reinó en tiempo de paz, | y Dios le dio tranquilidad en sus fronteras, | para que levantara un templo en su nombre | y edificara un santuario eterno. ¹⁴¡Qué sabio fuiste en tu juventud, | lleno de inteligencia como un río! ¹⁵Tu espíritu cubrió la tierra, | la llenaste con enigmáticos proverbios. ¹⁶Tu nombre llegó hasta las islas lejanas, | y fuiste amado por la paz que infundías. ¹⁷De tus cantos, tus sentencias, tus proverbios | y tus interpretaciones se admiraron las naciones. ¹⁸En nombre del Señor Dios, | que es llamado Dios de Israel, | amontonaste el oro como estaño, | como plomo multiplicaste la plata. ¹⁹Pero entregaste tu cuerpo a las mujeres | y te dejaste dominar por ellas. ²⁰Profanaste así tu gloria | y deshonraste tu linaje, | acarreando la ira sobre tus hijos | y afligiéndolos con tu locura. ²¹Por eso tu dinastía se dividió en dos, | y de Efraín surgió un reino rebelde. ²²Pero el Señor jamás retiró su misericordia, | no dejó que sus palabras se perdieran, | ni que se borrara la descendencia de su elegido, | ni que desapareciese el linaje del que fue su amado. | Por eso dio a Jacob un resto, | y a David un retoño nacido de él. ²³Descansó

Salomón con sus padres | y dejó en el trono a uno de su linaje, | lo más loco del pueblo, falto de inteligencia: | Roboán, que pervirtió al pueblo con su consejo. ²⁴También Jeroboán, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel | e indicó a Efraín el camino del pecado. | Desde entonces el pueblo cometió tantos pecados | que fueron expulsados de su tierra. ²⁵Hicieron toda clase de maldades, | hasta que el castigo cayó sobre ellos.

48¹Entonces surgió el profeta Elías como un fuego, | su palabra quemaba como antorcha. ²Él hizo venir sobre ellos el hambre, | y con su celo los diezmo. ³Por la palabra del Señor cerró los cielos | y también hizo caer fuego tres veces. ⁴¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! | ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? ⁵Tú despertaste a un cadáver de la muerte | y del abismo, por la palabra del Altísimo; ⁶tú precipitaste reyes a la ruina | y arrebataste del lecho a hombres insignes; ⁷en el Sinaí escuchaste palabras de reproche | y en el Horeb sentencias de castigo; ⁸tú ungiste reyes vengadores | y profetas para que te sucedieran; ⁹fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, | en un carro de caballos de fuego; ¹⁰tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, | para aplacar la ira antes de que estallara, | para reconciliar a los padres con los hijos | y restablecer las tribus de Jacob. ¹¹Dichosos los que te vieron | y se durmieron en el amor, | porque también nosotros viviremos. ¹²Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino, | Eliseo se llenó de su espíritu. | Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar, | nadie pudo dominarlo. ¹³Nada era imposible para él, | incluso muerto, su cuerpo profetizó. ¹⁴Durante su vida realizó prodigios, | y después de muerto fueron admirables sus obras. ¹⁵A pesar de todo, el pueblo no se arrepintió, | ni se apartaron de sus pecados, | hasta que fueron deportados de su tierra | y dispersados por el mundo entero. ¹⁶Solo quedó un pueblo muy reducido, | con un príncipe de la casa de David. | Algunos de ellos hicieron lo que agrada a Dios, | pero otros multiplicaron sus pecados. ¹⁷Ezequías fortificó su

ciudad | y llevó el agua hasta dentro de ella; | con hierro horadó la roca | y construyó cisternas para el agua. ¹⁸En su tiempo Senaquerib hizo una expedición | y envió por delante a Rabsaqué; | este partió, alzó la mano contra Sión | y se engrió con altanería. ¹⁹Temblaron entonces corazones y manos, | y sufrieron dolores de mujeres en parto. ²⁰Invocaron al Señor misericordioso, | tendiendo sus manos hacia él. | Y el Santo, desde el cielo, los escuchó al instante | y los liberó por medio de Isaías. ²¹Hirió el campamento de los asirios, | y su ángel los exterminó. ²²Porque Ezequías hizo lo que agrada al Señor | y se mantuvo firme en los caminos de David su padre, | como se lo ordenaba el profeta Isaías, | el grande y digno de fe en sus visiones. ²³En tiempo de Isaías el sol retrocedió, | y se prolongó la vida del rey. ²⁴Con gran inspiración vio el fin de los tiempos, | y consoló a los afligidos de Sión. ²⁵Reveló el futuro hasta la eternidad | y las cosas ocultas antes que sucedieran.

49¹El recuerdo de Josías es una mezcla de incienso, | preparada por el arte del perfumista. | Es dulce como miel en la boca, | como música en medio de un banquete. ²Trabajó por la reforma del pueblo | y extirpó la idolatría abominable. ³Enderezó su corazón hacia el Señor | y en una época impía fortaleció la piedad. ⁴Fuera de David, Ezequías y Josías, | todos cometieron muchos pecados. | Y por abandonar la ley del Altísimo, | los reyes de Judá desaparecieron. ⁵En efecto, entregaron a otros su poder, | y su gloria a una nación extranjera. ⁶Incendiaron la ciudad elegida del santuario | y dejaron desiertas sus calles, ⁷según la palabra de Jeremías, a quien maltrataron, | consagrado profeta desde el seno de su madre, | para arrancar, destruir y derribar | y también para construir y plantar. ⁸Ezequiel tuvo la visión de la gloria | que Dios le reveló en el carro de querubines, ⁹porque se acordó de sus enemigos en la tempestad | y favoreció a los que seguían el camino recto. ¹⁰En cuanto a los doce profetas: | ¡que sus huesos revivan en sus tumbas, | porque ellos consolaron a Jacob | y lo salvaron con esperanza confiada!

¹¹¿Cómo elogiaremos a Zorobabel? | ¡Es como un anillo en la mano derecha, ¹²y lo mismo Josué, hijo de Josadac! | En sus días construyeron el templo, | levantaron un santuario consagrado al Señor, | destinado a una gloria eterna. ¹³También es grande la memoria de Nehemías, | él levantó nuestras murallas en ruinas, | puso puertas y cerrojos | y reconstruyó nuestras moradas. ¹⁴Nadie hubo en el mundo igual a Henoc, | pues fue arrebatado de la tierra. ¹⁵Ni nació nunca hombre alguno como José, | guía de sus hermanos, apoyo de su pueblo; | cuyos huesos fueron venerados. ¹⁶Sem y Set fueron famosos entre los hombres, | pero por encima de todos los vivientes sobresale Adán.

50¹Simón, el sumo sacerdote, hijo de Onías, | en su vida reparó el templo, | y en sus días fortificó el santuario. ²Puso los cimientos de doble altura, | un alto contrafuerte de la cerca del templo. ³En sus días se excavó el depósito de agua, | un estanque tan ancho como el mar. ⁴Él cuidó de su pueblo para evitar su ruina | y fortificó la ciudad contra un posible asedio. ⁵¡Qué glorioso era cuando, rodeado de su pueblo, | salía de la casa del velo! ⁶Como el lucero del alba en medio de las nubes, | como la luna en su plenilunio; ⁷como el sol refulgente sobre el templo del Altísimo, | como el arco iris brillando entre nubes de gloria; ⁸como rosal florecido en primavera, | como lirio junto a un manantial, | como cedro del Líbano en verano; ⁹como fuego e incienso en el incensario, | como vaso de oro macizo | adornado con toda clase de piedras preciosas; ¹⁰como olivo cargado de frutos, | como ciprés erguido hasta las nubes. ¹¹Cuando se ponía la vestidura de gala | y se colocaba sus elegantes ornamentos, | cuando subía hacia el altar sagrado, | llenaba de gloria el recinto del santuario. ¹²Cuando recibía las porciones de las víctimas | de manos de los sacerdotes, | él mismo de pie junto al fuego del altar, | rodeado de una corona de hermanos, | como retoños de cedro en el Líbano | o como tallos de palmera engarzados. ¹³Todos los hijos de Aarón en su esplendor, | con la ofrenda del Señor en sus manos, | estaban en presencia de toda la

asamblea de Israel. ¹⁴Mientras cumplía su servicio en el altar, | preparando la ofrenda del Altísimo todopoderoso, ¹⁵tomaba en su mano la copa, | hacía la libación del vino | y lo derramaba al pie del altar, | como aroma suave para el Altísimo, Rey del universo. ¹⁶Entonces los hijos de Aarón prorrumpían en gritos, | tocaban las trompetas de metal batido, | hacían oír su sonido imponente, | como memorial delante del Altísimo. ¹⁷Entonces, de repente, | todo el pueblo en masa caía rostro a tierra, | para adorar al Señor, su Dios, | el Todopoderoso, el Dios altísimo. ¹⁸Los salmistas también lo alababan con sus voces, | y su canto formaba una dulce melodía. ¹⁹El pueblo suplicaba al Señor altísimo, | permanecía en oración ante el Misericordioso, | hasta que terminaba la ceremonia del Señor | y concluía el servicio litúrgico. ²⁰Entonces él bajaba y elevaba las manos | sobre toda la asamblea de los hijos de Israel, | para pronunciar con sus labios la bendición del Señor | y tener el honor de invocar su nombre. ²¹Y por segunda vez todos se postraban, | para recibir la bendición del Altísimo. ²²Y ahora bendecid al Dios del universo, | el que hace grandes cosas por doquier, | el que enaltece nuestra vida desde el seno materno | y nos trata según su misericordia. ²³Que nos dé la alegría de corazón | y que haya paz en nuestros días, | en Israel por los siglos de los siglos. ²⁴Que su misericordia permanezca con nosotros | y en nuestros días nos libere. ²⁵Hay dos naciones que mi alma detesta, | y la tercera ni siquiera es nación: ²⁶los habitantes de la montaña de Seír, los filisteos | y el pueblo necio que mora en Siquén. ²⁷Doctrina de ciencia e inteligencia | ha condensado en este libro | Jesús, hijo de Sira, hijo de Eleazar, de Jerusalén, | que de su corazón derramó sabiduría a raudales. ²⁸Dichoso el que repase estas enseñanzas; | el que las guarde en su corazón se hará sabio. ²⁹Y si las pone en práctica, en todo será fuerte, | porque la luz del Señor iluminará su camino; | y a los piadosos dio sabiduría. | Bendito el Señor por siempre. Así sea. Así sea.

51¹Te doy gracias, Señor y Rey, | te alabo, oh Dios mi salvador, | a tu nombre doy gracias. ²Porque fuiste mi protector y mi auxilio, | y libraste mi cuerpo de la perdición, | del lazo de una lengua traicionera, | de los labios que urden mentiras; | frente a mis adversarios | fuiste mi auxilio y me liberaste, ³por tu inmensa misericordia y por tu nombre, | de las dentelladas de los que iban a devorarme, | de la mano de los que buscaban mi vida, | de las muchas tribulaciones que he sufrido; ⁴de las llamas sofocantes que me envolvían, | de un fuego que yo no había encendido; ⁵de las entrañas del abismo, | de la lengua impura, de la palabra mentirosa, ⁶calumnia de una lengua injusta ante el rey. | Yo estaba a punto de morir, | mi vida tocaba el abismo profundo. ⁷Por todas partes me asediaban y nadie me auxiliaba, | buscaba a alguien que me ayudara y no había nadie. ⁸Entonces me acordé, Señor, de tu misericordia | y de tus obras que son desde siempre, | de que tú sostienes a los que esperan en ti | y los salvas de la mano de los enemigos. ⁹Y desde la tierra elevé mi plegaria, | supliqué ser librado de la muerte. ¹⁰Clamé al Señor: «Tú eres mi Padre, | no me abandones el día de la tribulación, | cuando acosan los orgullosos y estoy indefenso. | Alabaré tu nombre sin cesar | y te cantaré himnos de acción de gracias». ¹¹Y mi oración fue escuchada, | pues tú me salvaste de la perdición | y me libraste de aquel mal momento. ¹²Por eso te daré gracias y te alabaré, | bendeciré el nombre del Señor. ¹³Desde joven, antes de viajar por el mundo, | busqué sinceramente la sabiduría en la oración. ¹⁴A la puerta del templo la pedí, | y la busqué hasta el último día. ¹⁵Cuando floreció como racimo maduro, | mi corazón se alegró. | Entonces mi pie avanzó por el camino recto, | desde mi juventud seguí sus huellas. ¹⁶Incliné un poco mi oído y la recibí, | y me encontré con una gran enseñanza. ¹⁷Gracias a ella he progresado mucho, | daré gloria a quien me ha dado la sabiduría. ¹⁸Pues he decidido ponerla en práctica, | me he dedicado al bien y no quedaré defraudado. ¹⁹He luchado para obtenerla, | he sido diligente en practicar la ley, | he tendido mis manos hacia el cielo, | lamentado lo que ignoraba de ella.

²⁰Hacia ella he orientado mi vida | y en la pureza la he encontrado. | Desde el principio me dediqué a ella, | por eso no quedaré defraudado.

²¹Mis entrañas se conmovieron al buscarla, | por eso he hecho una buena adquisición. ²²En recompensa el Señor me dio una lengua, | y con ella lo alabaré. ²³Acercaos a mí, los ignorantes, | e instalaos en mi escuela de sabiduría. ²⁴¿Por qué os tenéis que privar por más tiempo, | si estáis tan sedientos de ella? ²⁵He abierto la boca para decir: | «Adquiridla sin dinero». ²⁶Someted vuestro cuello a su yugo | y recibid instrucción: | está ahí, a vuestro alcance. ²⁷Ved con vuestros ojos lo poco que he trabajado, | y qué descanso tan grande he encontrado.

²⁸No escatiméis dinero para recibir instrucción, | pues con ella adquiriréis gran cantidad de oro. ²⁹Alegraos por la misericordia del Señor, | y no os avergoncéis de su alabanza. ³⁰Realizad vuestras obras antes del momento final | y él os dará la recompensa a su tiempo.